

Índice

2002 PLUMA Y PINCEL 9. Electra, un dramapolélllico scrito en Santander	2
2006 PLUMA Y PINCEL 13. Galdos y el País Vasco. Viajes y recuerdo.....	8
2007 PLUMA Y PINCEL 14. Politización y propaganda en los Semanarios infantiles durante la Cuerra Civil Española	16
2008 PLUMA Y PINCEL 15. «Siempre Benéfica». La ciudad de Santander y la Guerra de 1898.....	25
2009 PLUMA Y PINCEL 16. La defensa de la mujer De Concepción Arenal a María de Maeztu.....	37
2010 PLUMA Y PINCEL 17. El sentimientoregionalista lite rario de José María de Pereda, Marcelino Menéndez Pelayo y Benito Pérez Galdós	46
2011 PLUMA Y PINCEL 18. Rencillas, desavenencias y calumnias literarias.....	53

EDITA ASOCIACIÓN CULTURAL TERTULIA GOYA

4 euros

Pluma y pincel

nº 9

TEATRO

Crítica
Literaria

Poesía

Historia

Concursos

DANZA

ARTE

«Electra», un drama polémico escrito en Santander

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Crónista oficial de la ciudad de Santander

CUANDO Pérez Galdós regresó a Madrid, después de su veraneo en Santander en 1900, tenía concluida una nueva pieza dramática, que tituló *Electra*. En carta a su amigo Tolosa Latour, del 30 de agosto, le confirmaba desde su finca de «San Quintín», que estaría terminada en el plazo de una semana, y en ella le decía, además, que la había planeado en diálogo y que de los cinco actos estaban casi terminados tres.¹ La carta ofrece el interés de señalar el título del drama y su intención de entregárselo en noviembre a Federico Balart (1831-1905), poeta, crítico literario y político, que a la sazón era el director artístico del Teatro Español. En la obra es donde precisa por qué fue titulada así cuando dice que la protagonista «ya fuese por abreviar, ya por embellecer el nombre, dieron en llamarla *Electra*», apelativo que ya tuvo primero su madre Eleuteria, esposa de Agamenón.

Santander estuvo ese verano muy animado, aunque permanecía el recuerdo y la tristeza que dejaron los trágicos cuadros que se habían presenciado con la repatriación de un ejército enfermo y derrotado. Ya nada sería igual a partir de entonces para la ciudad portuaria vinculada con las Antillas por el tráfico comercial.

Desde su mirador de «San Quintín» presenció el novelista el 8 de septiembre la entrada en la bahía de Santander del «Giralda», al que escoltaban varios barcos de la Armada, que conducían a la familia real, compuesta por la Reina madre, el joven Alfonso XIII y sus hermanas las infantas.

Ya terminada la temporada de veraneo, *El Eco montañés* daba cuenta el 6 de octubre del regreso de Galdós a Madrid y, además, informaba la nota de que había dado sus últimas plumadas al Episodio «Bodas Reales», del que entregó como anticipo un fragmento para su publicación el 10 de noviembre en este periódico semanal. Lo mismo hizo con envíos al *Heraldo de Madrid* y a *Las Efemérides*, de Las Palmas, que aparecieron, respectivamente, el 6 y el 13 de este mismo mes. Pero no fueron en realidad plumadas, ya que, como le dijo al Doctor



BENITO PÉREZ GALDÓS

¹ SCHMIDT, R.: *Cartas entre dos amigos del teatro: Manuel Tolosa Latour y Benito Pérez Galdós*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1969, pp. 142-143.

Tolosa, había comenzado entonces a escribir utilizando el lápiz.

En diciembre tenía ya preparado el estreno de *Electra* para el nuevo año y en este mes, con motivo del homenaje que le rindió la colonia canaria en Madrid, por haber terminado la tercera serie de los *Episodios*, leyó a sus paisanos en el banquete un precioso texto que, pese a su brevedad, constituía un ferviente estímulo de amor patrio ante los desastres ocurridos, por precisarse más que nunca, en esos momentos, tener confianza en el porvenir y una gran fe nacional. España era entonces un país convaleciente de una grave enfermedad ocasionada por la pérdida de sus últimas colonias. Todavía existía mucho analfabetismo y un gran desnivel económico entre la clase burguesa y la obrera. En otro orden de cosas, el poder de la Iglesia era dominante en amplios sectores de la sociedad. Fue noticia el crecimiento del número de religiosos con la llegada reciente de los que fueron expatriados de Cuba y la de los frailes expulsados de Francia, lo que planteó el problema de la obligatoriedad del registro de las asociaciones religiosas. Con motivo del estreno de la obra y su espectacular repercusión popular, los sucesos fueron seguidos con gran interés en el país vecino, y la agencia francesa Fournier decía que el problema suscitado con las congregaciones haría que España se poblara sin tardar de frailes huidos. El movimiento anticlerical no era únicamente un fenómeno español. Estaba extendido en esos momentos por otros países, como Francia, Inglaterra y Portugal. Por ejemplo, en abril de 1901, se organizó un congreso anticatólico en Viena. Igualmente, el día 21 de este mismo mes, se había celebrado en el Frontón Central de Madrid un mitin anticlerical con asistencia de tres mil personas, en el que hablaron Nicolás Salmerón García, Miguel Morayta, Alejandro Lerroux y Pablo Iglesias. También tuvo lugar ese día otro en Barcelona en campaña contra las órdenes religiosas.

Dos acontecimientos, aparentemente sin importancia, desencadenaron un movimiento de rechazo popular anticlerical. Uno fue motivado por el caso de la joven Adelaida Ubao, quien influida y presionada por el jesuita Padre Cermeño ingresó en el convento de las Esclavas Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, lo que promovió protestas y el consiguiente escándalo al denunciar el caso su propia familia. No fue menos criticado el matrimonio de la Princesa de Asturias con don Carlos de Borbón, hijo del Conde

de Caserta, destacado general carlista, lo que originó la oposición de los liberales y manifestaciones estudiantiles en Madrid, donde se dieron mueras a los jesuitas y a la reacción, cuyas organizaciones tenían una influencia notoria en el gobierno.²

En su casa de Hortaleza ultimó don Benito las correcciones y leyó el 7 de enero del nuevo año el drama a la Compañía. La obra no llegó a entusiasmar a su director, aunque reconociera su posible valor literario, y el 29 se hizo el ensayo general con asistencia de invitados.³ Estaba, pues, todo preparado para representarla al día siguiente en el Teatro Español. El drama había sido anunciado como interesante, novedoso y polémico, y el propio Galdós, ayudado por Maeztu, colocó el día del estreno a grupos de amigos en sitios estratégicos.

Esa noche, el teatro se encontraba repleto de público, a pesar de que el estreno coincidía con el de la ópera Werther, con música de Massenet, en el Teatro Real. En el Español estaba, como informó *El Cantábrico* al día siguiente, la flor y grana de la política y de la literatura, con gran parte de la Generación del 98. El argumento se asemejaba en algunos aspectos al caso aireado por la prensa de Adelaida Ubao, ocurrido en marzo de 1900, antes de escribir Galdós la obra. El drama recoge la historia de una joven huérfana que, mal aconsejada por sus tutores, debía ingresar en un convento en contra de su voluntad, al preferir el amor de su amigo Máximo, ingeniero viudo y con dos hijos, que le había declarado la intención de casarse con ella. Electra tiene que soportar la tiranía de Salvador Pantoja, encargado de su custodia, hombre fanático y dominante, converso de su vida anterior, que la quiere llevar de novicia al asilo fundado por él, de San José de la Penitencia. Pantoja teme que se condene y pretende reformarla. Llega a creer, incluso, que Electra le pertenece y su aspiración es que sea superiora de la Congregación. La reclusión

² LÓPEZ NIETO, J. C.: «Electra o la victoria liberal. (Una nueva interpretación a la luz de la situación española de hacia 1900)», en *Actas del cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1990), Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1993, pp. 711-730.

³ Ver el capítulo sobre «Electra» en *Los grandes españoles. Galdós*, de Luis ANTÓN DEL OLMET y Antonio GARCÍA CARRAFA, Madrid, 1912, pp. 77-87. Lo mismo en *Vida de Galdós*, de Pedro ORTIZ ARMENGOL, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 383-400.

pretendía que tuviera un carácter de prueba y para conseguir sus fines utiliza la mentira y logra llevarla al convento haciéndola creer que ella y Máximo eran hermanos.

Los dos primeros actos resultaron lentos en la exposición, aunque aplaudió el público. Ya en el tercero, en el que los espectadores conectaron con la obra, apareció el autor en el palco escénico y se le tributó una ovación. La prensa señaló que Matilde Moreno en su papel de Electra estuvo «notabilísima en la escena de la locura». Los dos últimos motivaron la reacción del público y en el quinto fue cuando se dieron muertes a los jesuitas y a los neocatólicos. El grito de Maeztu, «¡Abajo los jesuitas!», provocó que se identificara al personaje de Salvador Pantoja con un jesuita cuando era, en realidad, un laico. Algunas señoras asustadas y escandalizadas salieron de la sala. Cuando Máximo quiere rescatarla del convento y llevarla a la fuerza, hay un momento en que dice contra Pantoja: «¡Hay que matarle!» El actor Ricardo Valero, que representaba a Pantoja, temió por su vida y tuvo que dirigirse al público para decirle que ese era su cometido en la obra, y Francisco Fuentes, que hacía el papel de Máximo, rogó silencio en nombre de Galdós para que pudiera terminar el drama.⁴ El estreno promovió abundantes aplausos y exclamaciones del público y se agitaron pañuelos y sombreros como en la plaza de toros en un día de faena. «Fue una noche inolvidable», comentan Antón del Olmet y García Carraffa. Galdós tuvo que salir al escenario catorce veces al final. Los espectadores permanecieron sentados en sus butacas y luego, a la salida, el autor fue llevado en hombros por las calles aquella fría noche hasta su casa en Hortaleza.

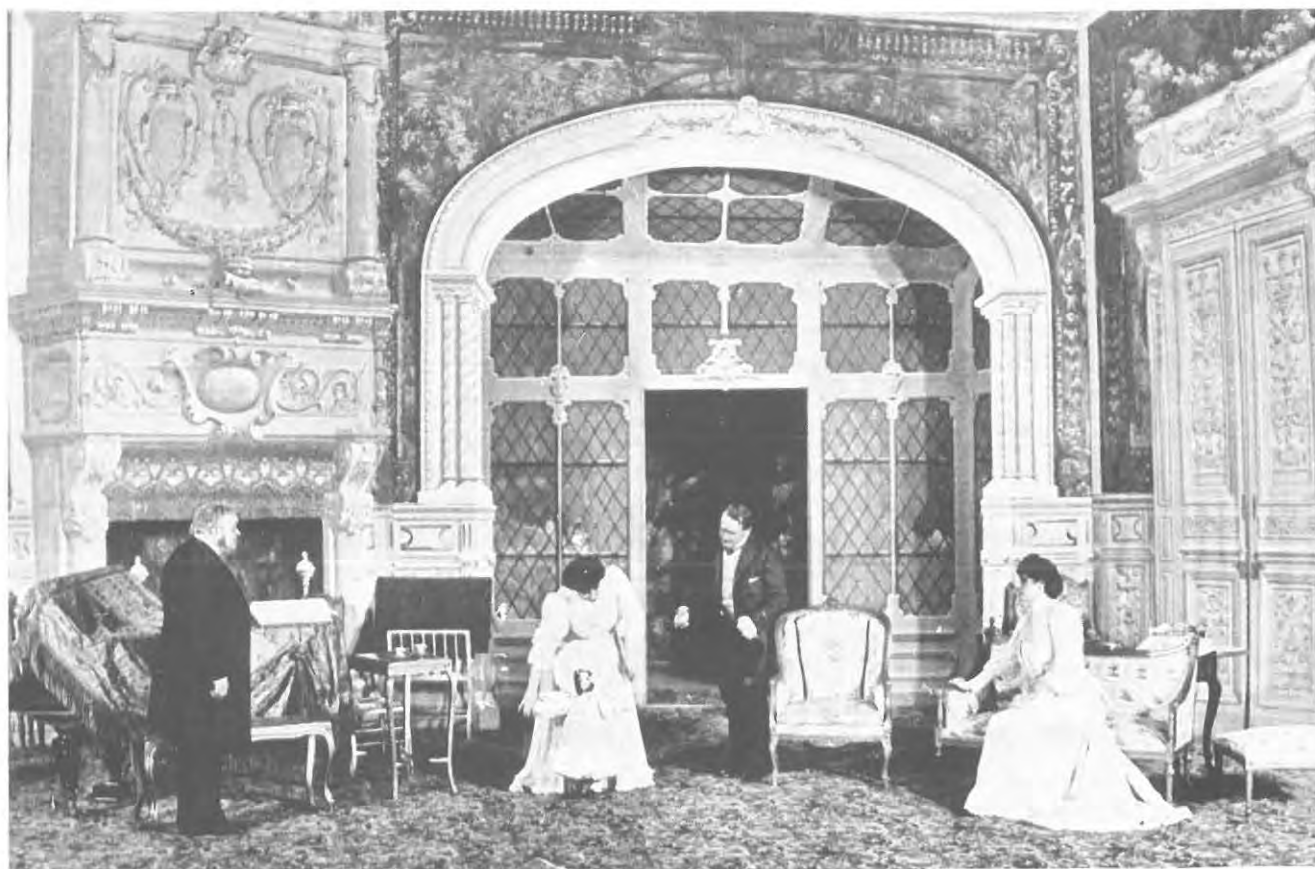
«Electra» fue una obra discutidísima durante las representaciones y fuera de ellas. Galdós recibió felicitaciones y también escuchó gritos insultantes; le acusaron de masón y le llegaron anónimos y amenazas. Con el éxito, no le faltaron tampoco los sablistas y pedigüños de dinero para mil cosas. La obra se puso en escena numerosas veces en nuestro país y en el extranjero. Fue repuesta en España, al menos, en 1913, 1929 y en Madrid, durante la República, en marzo y octubre de 1937 y en junio de 1938.

Llama la atención la reacción anticlerical ante el drama cuando éste no lo era en líneas generales. En los diálogos, Máximo y Electra invocan a Dios con frecuencia y esta última lleva un ramo de flores a la Virgen de los Dolores, a la vez que le hace una sentida rogativa; hay también unas escenas en que algunos personajes van a misa. Sin embargo, el autor le había escrito a Tolosa Latour que la obra tenía «mucha miga, más miga quizás de lo que conviene». Ello explicaría su gran repercusión social. Eduardo Gómez Baquero se refería al anacronismo que suponía el hecho de que en un drama moderno interviniera lo sobrenatural con la aparición de la madre muerta de Electra, cuyo espíritu la ayuda en los momentos difíciles y es la que le dice que Máximo no es su hermano. Pero, además, Galdós se opone en la obra a la teoría que sustenta Pantoja de que los hijos heredan las tendencias y taras morales de los padres. Como muy acertadamente advirtió Gómez Baquero, este tipo de obras, con significación política y religiosa, no solían ser juzgadas con imparcialidad, y *Electra* fue considerado «un drama progresista, anticlerical o antimonástico, o bien una impugnación del fanatismo religioso».⁵ El crítico Salvador Canals dijo el día del estreno que se aplaudió «al laborante político» y Laserna añadió que, a su juicio, no era una obra antirreligiosa, sino sencillamente anticlerical. Sin embargo, la Iglesia española, debido sobre todo a los desmanes que sucedieron a las representaciones en todo el país, la consideró, sin dudar, sectaria y anticlerical. A partir de este momento, su autor se ganó la animadversión de las fuerzas y estamentos religiosos. Quizá el juicio más comprensivo fue el de su amigo José María de Pereda cuando, al felicitarle, le escribía el 5 de febrero: «[...] creo más bien que el exagerado alcance social que ha tenido en mi opinión *caliente*, se le han dado las circunstancias, algo que anda de un tiempo acá en el ambiente de nuestra política militante».⁶ y le añadía al mes siguiente, como complemento de lo dicho: «Cuanto en la mía le apuntaba, acerca de la calidad del éxito, lo vi claramente confirmado al conocer la obra. No hay en ninguna de sus situaciones motivo racional para que se la festeje con el *Himno de Riego* por donde quiera que va, resuci-

⁴ GL, «El estreno de *Electra*», *La Época*, 31-I-1901, pp. 1-2 y Ricardo, *El Cantábrico*, Santander de la misma fecha, p. 3.

⁵ Citado por Benito MADARIAGA en *Galdós en la hoguera*, Santander, Ediciones Tantín, 1994, p. 25.

⁶ ORTEGA, S.: «Cartas a Galdós», *Revista de Occidente*, Madrid, 1964, p. 107.



THEATRE DE LA PORTE-SAINT-MARTIN. *ELECTRA*. — Act. II

tando antiguallas de los buenos tiempos de *El Duque*, y dando ocasión con ello a que los de enfrente la tachén de impía sin fundamento bastante, aunque no le falte, entre renglones, una buena ración de carne de cura» (Ibíd., p. 198). La inmediata edición y su traducción en numerosos países motivó una abundante bibliografía a favor y en contra. La llamada cuestión clerical ocupó muchas páginas en diarios y revistas. Los estrenos iban seguidos de manifestaciones y ataques a conventos e, incluso, el Nuncio de su Santidad fue objeto de las iras de los revoltosos. Los principales críticos⁷ hablaron de *Electra*: José de Laserna en *El Imparcial* (31-I-1901), Salvador Canals en *El Español* (31-I-1901), Mariano de Cavia en *El Imparcial* (1-II-1901), E. Contreras en *Blanco y Negro* (9-II-1901), López Ballesteros le dedicó al estreno gran parte del nú-

mero de *El Heraldo de Madrid* (31-I-1901) y Estrañi escribió en *El Cantábrico* (1-II-1901), de Santander, un editorial de tono comedido en el que dice no referirse al valor literario del drama, que no discute, pero ponía de relieve la existencia de un núcleo de opinión con ansias de pronunciarse en sentido liberal, a la vez que pedía disculpas por las manifestaciones y rogaba a los españoles que depusieran odios y rencillas.⁸ Incluso el prestigioso hombre de ciencia Ramón Turró (1854-1926) envió una carta al autor desde Barcelona (14-VI-1901), con un ejemplar de *El Diario Mercantil*, en el que recogía, en un artículo, su opinión sobre el personaje de Pantoja. Sin embargo, *El Socialista* (8-II-1901) criticó la reacción ante la obra, abogando por una acción desde las raíces en lugar de los gritos, y pedía la enseñanza laica, separar la Iglesia

⁷ Ver «Bibliografía anotada de reseñas periodísticas» en ALAN SACKETT, Theodore: *Galdós y las máscaras. Historia teatral y bibliografía anotada*, Verona, Università degli Studi di Padova, 1982, pp. 136-187.

⁸ MADARIAGA DE LA CAMPA, B.: «La crítica de *Electra* en la prensa de Cantabria», en *Actas del Centenario de Fortunata y Jacinta (1887-1987)*, Facultad de Ciencias de la Información, Madrid, 1989, pp. 325-335.

del Estado y confiscar los bienes eclesiásticos. Por supuesto, los periódicos y revistas de derechas, conservadores o religiosos, como *La Atalaya* y *Páginas dominicales*, de Santander; *El siglo futuro*, *La Época*, *El Correo de Andalucía* y la revista *Razón y Fe*, editada por la Compañía de Jesús, atacaron la obra desde el punto de vista literario y de exaltación anticlerical.⁹ En Francia, *L'Illustration* (16-III-1901) dedicó toda una página entera de Ernest Rivaud a la representación en España y pronto aparecieron artículos y noticias sobre la polémica obra en otros países.

En realidad, aunque el drama era muy desigual, había logrado protagonizar una apasionada respuesta al «electrizar» al público con alborotos y manifestaciones muy ajenas al deseo de Galdós que, como le dijo a Pereda, no había sospechado que la «obra levantara tan gran polvareda».

Algunos Boletines eclesiásticos, como el del obispado de Santander, reprodujeron pastorales y artículos en contra de *Electra* y el arzobispo de Granada escribió a Sagasta una extensa carta con sus quejas y preocupaciones por la «cuestión religiosa». A su vez, el Cardenal-Arzobispo de Valladolid y el Cabildo Metropolitano enviaron una Exposición-protesta a la Reina Regente y al Presidente del Consejo de Ministros. El obispo de Tortosa llegó a más, excomulgando a los lectores y espectadores del drama. En Santander un grupo reaccionario solicitó la formación de una Liga católica, compuesta por la unión de carlistas, integristas y católicos antiliberales. Con este motivo, uno de los partidarios llegó a proponer, sin que llegara a realizarse, que les representaran, como diputados, los carlistas José María de Pereda y Fernando Fernández de Velasco. En general, la prensa de una y otra tendencia adquirió un matiz propagandístico en favor o en contra de la obra y la campaña se caracterizó, en realidad, por una parcialidad en los juicios que resultaban, en su mayoría, exagerados y sectarios. Algunos obispos ni siquiera leyeron la obra y se limitaron a insertar opiniones ajenas, como hizo el de Santander que publicó una parte de la pastoral del de Córdoba, que decía: «Basta leer, siquiera sea ligeramente, el mencionado drama, para conocer que juegan en él personajes apasionados, caracteres muy desenvueltos, y que abundan

escenas provocativas, situaciones peligrosas, empeños inductivos al mal y ficciones intencionadas. Hállase todo esto hábilmente dispuesto y ordenado a que contraste el tipo del católico práctico y fervoroso con el ideal del naturalismo, tan en boga en nuestros días. El primero representado allí por personajes hipócritas, taimados e indiscretos, resulta naturalmente ridículo y repulsivo; el segundo, personificado por caracteres francos, nobles e ilustrados, se hace por necesidad agradable y simpático. Si a esto se añade que los diálogos entre los protagonistas son vivos y chispeantes, y que hay frases provocativas unas e incendiarias otras, se tendrá idea de lo que es el drama en sí mismo y del criterio que ha presidido su composición.»¹⁰

Como respuesta, Galdós se vio obligado a publicar en el *Heraldo de Madrid* (9-IV-1901) un extenso e importante artículo de defensa, titulado «La España de hoy», dividido en cuatro partes, en el que exponía el poder social entonces del clericalismo en nuestro país, lo que hizo que una comisión de los congregantes de San Luis, de Madrid, fueran a visitarle con sus reclamaciones.¹¹ Al año siguiente, recordaba, con tristeza e ironía, en su prólogo a *Alma y vida*, «las airadas campañas contra *Juan José* o contra *Electra*, obras cuyos títulos —escribía— han merecido el honor de resonar en todos los pulpitos y de amenizar los Boletines eclesiásticos de todas las diócesis». Pero benévolamente supo disculpar los ataques como un signo de los tiempos.

En definitiva, la polémica de *Electra* ha de verse hoy como expresión de la pugna entre las dos Españas, una pugna iniciada ya poco antes de finalizar el siglo XVIII cuando comienzan a tambalearse las bases del Antiguo Régimen. Entonces la obra de Galdós no hizo sino reavivar un viejo problema siempre latente.

⁹ En la Casa-Museo Pérez Galdós, en su ciudad de Las Palmas, se conservan las principales noticias dedicadas a la ya conocida «cuestión religiosa» y a los sucesos de *Electra*.

¹⁰ Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Santander, Santander, 19 de abril de 1901. Para una mayor información ver: *Galdós en la hoguera*, de Benito MADARIAGA, ob. cit. pp. 69-106 y el amplio capítulo «La Odisea de *Electra*» de Alfonso ARMAS AYALA, en *Lectura de una vida*, tomo II, Santa Cruz de Tenerife, 1995, pp. 623-667.

¹¹ El artículo de Pérez Galdós fue también publicado en *El Día* y *El Correo*, ambos de Madrid y en *Diario de Las Palmas*, de Gran Canaria. Ver también de Benito MADARIAGA, «Galdós contra los Luises y los Luises contra Galdós» en *Galdós en la hoguera*, ob. cit. p. 87-106.

EDITA ASOCIACIÓN CULTURAL TERTULIA GOYA

Pluma y pincel nº 13

Ensayo
Literatura
Entrevista
Concurso
Historia
Arte



DIRECTOR

Jesús Antonio Valle Moledo

EQUIPO DE REDACCIÓN

Marisa Samaniego
Marisa Campo Martínez
José Ramón Saiz Viadero
Luis Movellán Iglesias

DISEÑO GRÁFICO

A. C. T. G.

PORTADA

Ángel de la Hoz

EDITA

Asociación Cultural Tertulia Goya
Apartado de Correos 904
Teléfonos: 942 34 10 29 - 942 31 44 89
39080 Santander

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: Luis Movellán Iglesias
Secretario: Ricardo Ruiz Peña
Tesorera: Emilia Polidura Azpiazu

VOCALES

Jesús Antonio Valle Moledo
Mari Carmen Balaguer Palma

SOCIOS DE HONOR

Matilde Camus
Carlos Galán Lorés

Depósito Legal: SA. 126—1993
ISSN: 1133-5173

IMPRIME

Bedia Artes Gráficas, S. C.
San Martín del Pino, 7
39011 Peñacastillo-Santander

La dirección de esta revista no se responsabiliza de las opiniones de sus colaboradores.

SUBVENCIONAN



GOBIERNO
de
CANTABRIA

Consejería de Cultura, Turismo y Deporte



AYUNTAMIENTO DE SANTANDER
CONCEJALÍA DE CULTURA

Editorial	2
---------------------	---

LITERATURA

El Capitán Trueno versus el Capitán Alatríste: dos capitanes frente a frente AÍDA HERREROS	4
De plaza en plaza como los toreros APULEYO SOTO	10
Poesía y fútbol, desconocido aliento de Cossío RAÚL GÓMEZ SAMPERIO	12
Los Caballos: Historia y Literatura EMILIO PASCUAL	18

HISTORIA

Matilde Zapata: un destino trágico. Recuerdo en su Centenario J. R. SAIZ VIADERO	21
Galdós y el País Vasco. Viajes y recuerdos BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA	24
El Cantábrico (1895-1937), que dirigió el maestro de periodistas José Estrañi JOSÉ RAMÓN SAIZ	30
Nuevo Museo Marítimo del Cantábrico JOSÉ LUIS CASADO SOTO	34

ENTREVISTA

Entrevista a Marisa Samaniego A.C.T.G.	40
---	----

ENSAYO

Cantabria cuenta con 181 parejas de Cigüeña Blanca, el doble que hace 10 años CARLOS SÁINZ CONCHA	47
El Psicoanálisis ANDRÉS ORTEGA ROBLES	49
Las habilidades de comunicación de los médicos ANA SOBRINO LÓPEZ	50

CONCURSO

X Concurso Nacional de Cuentos Infantiles A. C. T. G. EMILIA POLIDURA AZPIAZU	54
--	----

ARTE

Ilustradores del III y IV Concurso Nacional de Cuentos Infantiles. Asociación Cultural Tertulia Goya: José Luis López Ayerdi y Amparo Coterillo MARISA CAMPO MARTÍNEZ	56
Ana Paillote ROBERTO LAVÍN BEDIA	60

EXCURSIÓN

Excursión de la A. C. Tertulia Goya. Cáceres-Trujillo MARÍA GLORIA LAZCANO GUZMÁN	62
--	----

EL TABLÓN

Luis Movellán	65
-------------------------	----

Galdós y el País Vasco.

Viajes y recuerdos

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Galdosista de honor por la Casa-Museo de Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria)

ES muy difícil olvidar el lugar de origen, aunque uno no sea nacido en el País Vasco y su ascendencia se remonte a tiempos lejanos. Y este es el caso de Benito Pérez Galdós, que descendía de Azcoitia por la línea materna. Como luego diremos, esa procedencia la conoció bien y le llenaba de orgullo tener sangre vasca, hidalga y de cristianos viejos. Para Pedro Ortiz Armengol¹ al que seguimos en esta genealogía, Legazpia podría ser el origen del apellido, de donde pasaron los Galdós a Azcoitia en el siglo XVI. Su más antiguo ascendiente conocido fue un Juan Galdós, casado en este pueblo en 1564 con María Pérez de Lecuona, y el último establecido, en parte todavía en el País Vasco, fue Domingo de Galdós y Alcorta, bautizado el 16 de junio de 1756 y que fue el abuelo del novelista. En 1776 emigró o se trasladó a Las Palmas de Gran Canaria cuando desde 1785 era «receptor» en el Santo Oficio y donde murió en esta ciudad en mayo de 1815.

Cuando acometió la empresa de escribir la Tercera Serie de los *Episodios Nacionales*, que se iniciaría en 1898 con *Zumalacárregui*, necesitando conocer los lugares que fueron teatro de la Guerra Civil, visitó al sobrino carnal de este militar que tanto le interesaba. Pero aprovechó la ocasión para llegar hasta Azpeitia, pueblo donde nació su citado abuelo materno Domingo y donde, según consta, fue bautizado también San Ignacio de Loyola en una de las iglesias. Cuenta el novelista en sus *Memorias* que la curiosidad le llevó a preguntar si existía entonces alguna persona descendiente, que pudiera llevar su apellido. La pesquisa le condujo a un convento de

monjas, pero la única que encontró había ya fallecido. Su interés por el País Vasco le encaminó en su recorrido hasta el Santuario de Loyola, cuya visita refiere con detalle. Entre otras cosas escribe:



Santuario San Ignacio de Loyola.

Ilustración: Luis Movellán.

¹ *Vida de Galdós*, Barcelona, Crítica (Grijalbo Mondadori, 1996.

El pueblo me pareció feísimo; las casas, altas y sombrías. La iglesia parroquial, titulada de San Sebastián y San Ignacio, es hermosa, con un magnífico pórtico de don Ventura Rodríguez. En el interior existe la pila en la que fue bautizado San Ignacio de Loyola. (O. C., 1973, t. III, p. 1470).

Pero se refiere ya de una manera concreta al País Vasco en el volumen primero del libro *Fisonomías sociales*, recopilación de diversos trabajos de Galdós publicados tras su muerte en 1923 por Alberto Ghirardo, donde aparecen tres artículos dedicados a San Sebastián, Bilbao y Santander, ciudades por las que sentía una gran simpatía. Yo animo a los lectores a que lean esas páginas en las que alude al veraneo de San Sebastián, a su famosa playa, a los balnearios, a su puerto, a la agricultura y a la industria de esa provincia. Del carácter vasco alaba su talante liberal, que describe con estas palabras:

El vascongado es trabajador leal, honrado, buen soldado y mejor marino, prodigio de constancia, o, hablando más propiamente, de tenacidad. (P. 22).

Pero discrepa, sin embargo, de los habitantes del medio rural a los que acusa de las guerras carlistas en parte debidas, a su juicio, a las influencias clericales. Cuando se refiere a Bilbao menciona a sus vecinos como trabajadores, expansivos, emprendedores, generosos y perseverantes; formales en el trabajo y alegres en sus fiestas. Por supuesto no ignoró las buenas aficiones gastronómicas de los bilbaínos. En el Episodio *De Cartago a Sagunto*, escribe con respecto a Portugalete:

En aquel periodo de descanso menudearon las comilonas en diferentes sitios próximos a la ría, pues ya se sabía que donde hay bilbaínos no pueden faltar las alegres cuchipandas campestres.

Sobre las guerras carlistas en Vizcaya comenta Galdós que le recuerdan «carnicerías horribles y la pérdida de muchas vidas españolas». Buen patriota y antibelicista pide que no se repitan estas contiendas y sea vencido el elemento absolutista por las prácticas liberales.

En las colaboraciones de Galdós en el periódico *La Prensa* de Buenos Aires² hay también diversos co-

mentarios sobre San Sebastián y Bilbao. Por ejemplo, en uno de estos artículos, de septiembre de 1884, incomprensible en una mentalidad abierta como la suya, no se muestra nada partidario del uso del euskera ni tampoco le agrada su fonética (pp. 109-110). Ese mismo reparo ponía a los escritores, como Narciso Oller, que se expresaban en catalán cuando el español tenía mayor difusión internacional. Sin embargo, dedica sus mejores palabras a la ciudad de Bilbao, a sus formas de vida y relata la animación y la alegría que ofrece su hermosa ría, en cuyo puerto dice que vio, hacía años, doscientos ochenta vapores turnándose en la carga y descarga; puerto que era entonces el quinto de Europa «en número de buques de vapor, y uno de los primeros de España en importancia mercantil».

Al aludir al veraneo en San Sebastián cuenta que Santander no la iguala en la importancia de sus balnearios ni en el número de visitantes y en la forma en que son tratados.

En otro de los artículos, publicado en mayo de 1890, aborda el problema social de las huelgas con referencia a los movimientos socialista y anarquista que entonces atemorizaban a la gente burguesa: «Es hasta ahora Bilbao el único punto de España donde la Guardia Civil ha tenido que hacer fuego sobre los obreros huelguistas que intentan apartar del trabajo a sus compañeros» (W. H. Shoemaker, pp. 398-400).

Si repasamos el aspecto político, advertimos que desde joven había mantenido Galdós, en numerosos artículos, una animadversión hacia los neocatólicos y los carlistas. Como buen burgués y hombre de mentalidad liberal, no supo tampoco entonces comprender en su primera época los movimientos revolucionarios del estamento obrero. Pero ya en 1890, al escribir sobre la fiesta socialista del primero de mayo, escribe acerca del poder del pueblo trabajador, ya organizado, del que teme el que llama «furor huelguista», que en cierto modo, consideraba imparable. Así escribe:

En España, Barcelona y Bilbao, como centro fabril la primera, y región minera de gran importancia la segunda, atraen principalmente la atención del Poder

² W. H. SHOEMAKER: *Las cartas desconocidas de Galdós en «La Prensa» de Buenos Aires*, Madrid, Edic. Cultura Hispánica, 1973.

Ver también de José Ramón SAIZ VIADERO, «Pérez Galdós y Bilbao», en *Hablando de Bilbao*, Bilbao, 2000, pp. 223-226.

Público y del país entero. Como ciertos ejemplos cunden con pasmosa facilidad, ya no hay pueblo, ya no hay región donde no se preparen a la huelga todos los trabajadores de cualquier clase que sean.³

Pero Galdós no se percató de las reivindicaciones sociales y por ello no veía entonces fácil ofrecer un feliz desenlace al problema para el que apuntaba, con estas palabras, una solución cristiana nada convincente, por no llevarse a cabo:

El espiritualismo es el que más se acerca a una solución, proclamando el desprecio de las riquezas, la resignación cristiana y el consuelo de la desigualdad interna, o sea la nivelación augusta de los destinos humanos en el santuario de la conciencia. (Íbidem, p. 186).

Esta mentalidad de Galdós iba a cambiar en poco tiempo, y mucho más cuando se compromete y participa en política. Ya en 1893 tenía en su biblioteca el libro de Emile de Laveleye *Le Socialisme contemporain* publicado en Bruselas en 1881.

Pero siguiendo con sus opiniones sobre el pueblo vasco son importantes las referencias que hace en el citado libro *Fisonomías...* a la industria vizcaína y a la mejora del puerto. También menciona la resistencia, en ocasiones, de los bilbaínos a las tropas carlistas. En su novela *Fortunata y Jacinta* arremete Galdós contra el tercer pretendiente carlista, al que llama irónicamente, aparte de Carlos Siete, con un catálogo de epítetos del cariz de: «perdido», «zafíote», jefe de los «carcas», «déspota», etc. y al que denomina, en otra obra, «Carlitos VII». Con él comienza la tercera guerra carlista en el norte, en su segunda fase, y tiene lugar el sitio de Bilbao. Los escenarios de esta guerra fueron bien expuestos por Galdós en sus *Episodios*. El novelista siguió por la prensa el movimiento de las tropas y escuchó de viva voz, durante el verano en Santander, los acontecimientos de la liberación de Bilbao a primeros de mayo, donde cuentan que se acogió la noticia con repique de campanas y júbilo popular.

No trata mucho mejor a Fernando VII del que traza en *La Fontana de Oro* el retrato físico y humano

con las peores pinceladas sobre este rey que «como hombre, reunía —según sus palabras— todo lo malo que cabe en nuestra naturaleza; como rey, resumió en sí cuanto de flaco y torpe pueda caber en la potestad real». (Cap. XLI).

Con el nuevo siglo, perdidas las colonias, la presión del caciquismo y del clero y la que le parece prolongación de la Restauración le llevan a adherirse a la postura regeneracionista y al deseo de una participación política. Pero mientras gran parte de los intelectuales se lamentan de la decadencia de España, Galdós confía en el pueblo español y en sus posibilidades, aunque como buen conocedor de la historiografía de España se percata de los males crónicos que persisten todavía y que espera han de desaparecer con los nuevos tiempos. «Si ha de haber regeneración —escribe— esperémosla de la gente vieja y de la gente nueva concertadas, de la experiencia y la iniciativa en perfecto consorcio; esperémosla sobre todo de una vigorosa reconstitución de la conciencia nacional».⁴ Cuando en 1898 sobreviene la derrota española, Galdós publica en la revista *Vida Nueva*, con tristeza e ironía, el artículo titulado «Fumándose las colonias». Al año siguiente se suprimió por Decreto el Ministerio de Ultramar. Joaquín Costa, decepcionado, llegó incluso a solicitar que lo fuera también el de Marina. Desde Santander vio don Benito la repatriación de un ejército vencido, frustrado y enfermo. Cuando se lee la llamada «Literatura del Desastre» se puede advertir el desaliento en los escritos de los intelectuales del momento.

Es ya en el nuevo siglo, al comprobar en 1907 la política autoritaria de Maura, cuando decide hacerse republicano. La carta donde lo confirma, dirigida al director de *El Liberal*, en abril de ese año, merece recordarse por manifestar al pueblo de Madrid su patriotismo y su honradez política, a la que pensaba entregarse como una obligación y sin ningún provecho. Así escribe como advertencia a los políticos oportunistas:

Jamás iría yo adonde la política ha venido a ser, no ya un oficio, sino una carrerita de las más cómodas, fáciles y lucrativas, constituyendo una clase, o más bien un familión vivaracho y de buen apetito que nos conduce y pastorea como a un dócil rebaño.⁵

³ Ver «Política española», vol. IV de *Obras inéditas*, Madrid, Renacimiento, 1923. Artículo recogido por Laureano BONET en *Ensayos de crítica literaria de Benito Pérez Galdós*, Barcelona, Edic. Península, 1972.

⁴ *Las cartas desconocidas...*, p. 537.

⁵ Benito MADARIAGA DE LA CAMPA: *Pérez Galdós. Biografía santanderina*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1979, p. 316.



Bilbao. Ría y Puente General Mola.

Ilustración: Luis Movellán.

A partir de este momento el novelista canario interviene en política, publica artículos al respecto y escribe discursos y manifiestos. Sin embargo, no le gustaba la política y si participó fue por obligación de partido con días difíciles, como él mismo decía, de fatiga y prueba. Ya al mes de hacerse republicano publica en *España Nueva* un artículo, el Día de los trabajadores, completamente diferente al que publicó en 1890 y al que me he referido. Aquí alude a la justa remuneración del trabajo y a las tres ruedas de la actividad humana que habrían de funcionar en el porvenir: Arte, Capital y Trabajo, armónicamente conectadas. Algunos escritos políticos fueron publicados en el País Vasco, como el del aparecido en *La Voz de Guipúzcoa* con motivo del mitin de San Sebastián del 20 de junio de 1908 o el que se leyó en el de Santander, de solidaridad con los obreros huelguistas de esta ciudad y de Bilbao, el 14 de agosto de 1910. También colaboró en el celebrado el 5 de mayo de 1912 por la Conjunción republicano-socialista de Baracaldo.⁶

El año 1909 fue especialmente conflictivo por la Ley de huelgas, los acontecimientos desastrosos en Marruecos y el fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia. Galdós, ya comprometido políticamente, publica en 1909 su novela *El caballero encantado*, obra regeneracionista y acusadora de la situación social y de los males ocasionados por el analfabetismo, la explotación obrera y el caciquismo.⁷ La oposición de Galdós a la guerra del Rif se hizo pública en una valiente y sensata carta abierta al

pueblo español, firmada también por Joaquín Costa, Pablo Iglesias y Gumersindo de Azcárate.

Con respecto al campo de la novela con alusiones al Pueblo Vasco tenemos que ir a un *Episodio* muy interesante por el cambio que supone su nueva forma de novelar. Es el de *Amadeo I*, escrito al año siguiente, en el que mezcla hechos y personajes históricos en un entramado de realidad y de ficción, donde se mete él mismo en la narración, sin respeto cronológico y con curiosas trasformaciones de los personajes. Esa alteración de tiempo y espacio y de mezcla de vivos y muertos, convierte este *Episodio* en una obra que es precursora de un cambio en su narrativa. Pues bien, en esta obra se puede apreciar su anticlericalismo, promovido a partir de los ataques de que fue objeto por parte de la Iglesia española, a raíz del estreno de *Electra* (1901). Del mismo modo, resulta notable este Episodio por la gran cantidad de alusiones que contiene sobre las guerras carlistas y el clericalismo vasco. En 1910 cuando lo escribe, mantiene correspondencia con su amiga, compañera la llamaríamos hoy, Teodosia Gandarias Landete, viuda vizcaína nacida en Guernica en 1863. Teodosia fue para Galdós lo mismo que Mariana von Willemer o la joven Ulrica von Levetzov para Goethe.⁸ Pero, además, encontramos en las páginas de este *Episodio*, junto a detalles autobiográficos enmascarados, alusiones frecuentes desfavorables a Pío IX y al catolicismo vasco, con obispos carlistones y abundantes «neocatólicos y tradicionalistas hidrófobos, explotadores de la religión como resorte del absolutismo». Ahora se identifica con el programa político de Ruiz Zorrilla, al que primero había combatido. Se declara en estos momentos partidario de la libertad de cultos, enseñanza totalmente laica, igualdad social, reparto equitativo del bienestar humano, autonomía provincial y municipal, supresión del voto de castidad y de los títulos nobiliarios y de la pena de muerte.⁹ Se trata, pues, de una exposición muy

⁶ Benito MADARIAGA DE LA CAMPA: *Ibidem.*, pp. 229-230, 323-324 y 332-333.

⁷ Ver *El caballero encantado*, edición de Julio RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Madrid, Ediciones Akal, 2006.

⁸ Benito MADARIAGA DE LA CAMPA: «Teodosia Gandarias, el último gran amor de Benito Pérez Galdós», en *Páginas galdosianas*, Santander, Ediciones Tantín, 2001, pp. 131-137.

⁹ Benito PÉREZ GALDÓS: *Amadeo I*, Madrid, Alianza Editorial y Editorial Hernando, Madrid, 1980, p. 80.

avanzada en la que se adelanta a su tiempo. El análisis de este *Episodio* nos proporciona otros muchos datos de su visión política y anticlerical, de la causa carlista, etc. Por ejemplo tienen gracia e interés costumbrista los villancicos en coplas picarescas que cantaban los ciegos con alusiones políticas. Así:

En la mitad del camino/iba San José cansado./Fue a llamar a una posada/y le salió un moderado./A otra posada llamó/ya fatigado de andar/y le dijo el posadero: Entra Pepe federal. O este otro que dice: «Vinieron los pastorcitos/a besarle pies y manos;/ Jesucristo muy contento/ porque eran republicanos. (Amadeo, pp. 178-79).

Esos años de filiación republicana formaron parte con Pablo Iglesias de la conjunción republicana-socialista. Son los de mayor actividad política de Galdós e, incluso, se reunieron los dos alguna vez en su finca de «San Quintín», en Santander, vigilados por la policía. Esta actitud combativa la extiende al campo religioso. Así, participó personalmente en la manifestación anticlerical del 3 de julio de 1910 y firmó, además, el escrito enviado por el Comité de la Coalición Republicano Socialista. En este mismo año asistió al Primer Congreso Libre-pensador Español celebrado en Barcelona del 13 al 16 de octubre, en el que presentó don Benito una ponencia sobre la separación de la Iglesia y del Estado. Lo curioso es que en el fondo era Galdós un hombre religioso y, a la vez, anticlerical o, mejor aún, antieclesial, por no gustarle la supremacía dominante de la Iglesia española de entonces. Por supuesto, hoy está claro que no perteneció a la masonería.

La preocupación de Galdós por el problema obrero motivado por las huelgas de Vizcaya llegó a preocuparle. En el verano de 1910 le escribe a Teodosia desde Santander: «Veo con sentimiento que la huelga de Bilbao no termina. Personas venidas de allí me han dicho que si no se resuelve pronto el conflicto entre obreros y patronos, ocurrirán allí choques y disturbios muy graves».¹⁰ A la vez, le comunica que los jóvenes bilbaínos le habían comprometido para que asistiera al estreno en Bilbao de su obra de teatro *Casandra* (1910). Tam-

bién tenemos noticias de las representaciones de *Marianela* por la Xirgu en San Sebastián y Bilbao en 1917, y que gustó en esta última ciudad el estreno de *Realidad* en el verano de 1892.

La correspondencia publicada por Galdós a Teodosia desde Santander¹¹ constituye una fuente importante de datos para conocer el pensamiento de Galdós en esos años y nos sirve en este caso para ver las alusiones que hace sobre Vizcaya. Así, ella le dice que está leyendo *La campaña del Maestrazgo* y don Benito le responde que vea la interesante página que le dedica a Beltrán de Urdaneta o le cuenta en 1910 el varapalo que han recibido en un artículo los jesuitas y bizcaitarras que llama levantiscos, así como la plutocracia bilbaína mimados todos por el gobierno conservador. Algunas de estas cartas no dejan de tener gracia como cuando cuenta a Teodosia la visita que hicieron en agosto a Santander las juventudes republicanas, incluidas mujeres con sus estandartes, «todas —como dice Galdós— muy simpáticas, listas y de ideas avanzadas». Y termina así la carta: «Ayer han tenido un gran recibimiento los bilbaínos: el domingo tarde pasaron por estos barrios en imponente manifestación con banderas, y largo rato estuvo delante de esta casa, dando vivas, gritando y cantando La Marsellesa. Fue una tarde espléndida, de gran regocijo para toda la población» (p. 204). En otra del verano de 1912 refiere la galerna de los días 12 y 13 de agosto que produjo la muerte de numerosos marineros de Santander, Bermeo y Ondárroa. En otras cartas del mismo mes le refiere la visita, en su finca de «San Quintín» de un grupo de modistillas que viajaban como premio de la revista madrileña *Nuevo Mundo*, que fueron primero obsequiadas en San Sebastián y Bilbao.

¹⁰ B. MADARIAGA DE LA CAMPA: *Pérez Galdós...*, ob. cit., p. 356.

¹¹ Ver de Sebastián DE LA NUEZ CABALLERO, *El último gran amor de Galdós. Cartas a Teodosia Gandarias desde Santander (1907-1915)*, Colec. Pronillo, Santander, Ayuntamiento de Santander, 1993. Como curiosidad digamos que en 1876 Galdós conoció primero que a Teodosia a la bilbaína Juana Lund Ugarte que veraneaba entonces en Santander. Sus padres, él protestante noruego y ella bilbaína y posiblemente católica contrajeron matrimonio en Burdeos para evitar el impedimento de la Iglesia española. Se cree que el caso de esta pareja sirvió de modelo de inspiración a Galdós para el argumento de su novela *Gloria* (1877).

No deja de ser curioso que un hombre tan reservado como era don Benito se explye únicamente con ella ofreciéndola toda clase de datos sobre lo que está escribiendo y la situación política del momento. Teodosia fue su gran amor y la asesora en algunas partes de los temas vascos y a la que solicitaba su opinión sobre lo que estaba haciendo en esos últimos años de su vida. Y, sobre todo, le acompañó en la soledad y la vejez. El estudioso de la obra de Galdós encontrará en esta colección de cartas importantes datos sobre los propósitos de sus obras, las fechas de comienzo o de terminación de ellas, los viajes e intervenciones políticas, sus estados de ánimo y de salud, etcétera. El epistolario pone de relieve lo mucho que la quiso, como puede verse por los piropos que la dirige. El lenguaje amoroso es bien generoso y variado, acompañado de apasionadas promesas.



San Sebastián (Playa de La Concha).

Ilustración: Luis Movellán.

El dramático desenlace de ese amor es sumamente curioso y romántico, pues ambos murieron, con tres días de diferencia, en enero de 1920. En una carta publicada por una conocida de Galdós, que ocultó su nombre bajo el pseudónimo de doña Paz, se cuenta así: «Ella fue su amor de fuego, un amor-manía. Y digo fue, porque tres días antes de morir el glorioso autor de *Realidad*, cuando ella supo la gravedad de su cantor ¡murió también!». Los restos de ambos fueron a parar en el espacio de pocas horas al mismo cementerio de la Almudena.¹² Al morir Teodosia sin testamento y el hecho de encontrarla

muerta y posiblemente con deudas hizo que el juzgado se hiciera cargo de sus pocos bienes y entre ellos hallaron en una gaveta un paquete de cartas atado con una cinta de seda que contenía toda la colección del epistolario que hoy se conserva en la Casa Museo del novelista en su ciudad natal.

A modo de conclusión, debo decir que, en definitiva, la impresión de Galdós sobre el País Vasco y sus habitantes fue siempre positiva, cuando no

admirativa, a pesar de las declaraciones sobre el euskera ya señaladas. El aspecto dominante y absorbente de la Iglesia española de entonces hizo que, como defensa propia, se convirtiera el novelista canario en anticlerical, más en sus discursos que en sus novelas o teatro, aunque entonces tampoco gustó a la jerarquía religiosa que llevara a este campo los problemas de conciencia. No fue, en ningún

momento, partidario de la revolución y de los partidos extremistas, entre ellos el carlista. Respecto al euskera quizá su negativa se debiera a que opinaba que en cualquier escrito su difusión era mayor con el idioma español, pero hay que reconocer que su mantenimiento es un signo de identidad y una de las lenguas peninsulares que hay que conservar por su originalidad, antigüedad y porque así lo quiere su pueblo. Pero el que desee profundizar con más detalle debe leer, sobre todo, su inmensa obra literaria, ahora tan de moda entre los hispanistas, donde encontrarán todo un mundo de personajes y ambientes relacionados con el País Vasco.

¹² B. MADARIAGA DE LA CAMPA: *Páginas galdosianas*, Santander, 2001, p. 137.

EDITA ASOCIACIÓN CULTURAL TERTULIA GOYA

6 €

Pluma y pincel nº 14

Arte

Literatura

Entrevista

Ensayo

Concurso

Opinión

Historia

DIRECTOR

Jesús Antonio Valle Moledo

EQUIPO DE REDACCIÓN

Marisa Samaniego
Marisa Campo Martínez
José Ramón Saiz Viadero
Luis Movellán Iglesias

DISEÑO GRÁFICO

A.C.T.G.

PORTADA

José Luis Vega

EDITA

Asociación Cultural Tertulia Goya
Apartado de Correos 904
Teléfonos: 942 34 10 29 - 942 31 44 89
39080 Santander

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: Luis Movellán Iglesias
Secretario: Ricardo Ruiz Peña
Tesorera: Emilia Polidura Azpiazu

VOCALES

Jesús Antonio Valle Moledo
Marí Carmen Balaguer Palma

SOCIOS DE HONOR

Matilde Camus
Carlos Galán Lorés

Depósito Legal: SA. 126—1993
ISSN: 1133-5173

IMPRIME

Bedia Artes Gráficas, S.C.
San Martín del Pino, 7. 39011 Santander

La dirección de esta revista no se responsabiliza de las opiniones de sus colaboradores.

SUBVENCIONAN



GOBIERNO
de
CANTABRIA

Consejería de Cultura, Turismo y Deporte



AYUNTAMIENTO DE SANTANDER
Concejalía de Cultura



AYUNTAMIENTO DE NOJA

Editorial	2
---------------------	---

LITERATURA

Giuseppe Ungaretti, el hijo del silencio MARISA SAMANIEGO	4
--	---

Naturalidad, agudeza e ingenuidad AÍDA HERREROS ARA	9
--	---

ENSAYO

Tratamientos psicológicos eficaces RAMÓN J. MACHO-QUEVEDO GÓMEZ	13
--	----

ARTE

Julio Maruri y la pintura LUIS ALBERTO SALCINES	17
--	----

Ilustradores del Concurso Nacional de Cuentos Infantiles, Asociación Cultural Tertulia Goya: Ana Bragado y José Luis Mazarío MARISA CAMPO MARTÍNEZ	20
---	----

CONCURSO

Concurso Nacional de Cuentos Infantiles 2001-2005 A. C. TERTULIA GOYA	25
--	----

XI Concurso Nacional de Cuentos Infantiles A.C.T.G. EMILIA POLIDURA AZPIAZU	26
--	----

ENTREVISTA

Entrevista a Rafael Reig LUIS ALBERTO SALCINES	28
---	----

HISTORIA

El hombre-pep de Liérganes, leyenda y realidad J. R. SAIZ VIADERO	34
--	----

Politización y propaganda en los Semanarios infantiles durante la Guerra Civil Española BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA	38
--	----

El Canal de Castilla RICARDO RUIZ PEÑA	45
---	----

El sano orgullo de ser cántabro DIEGO ALONSO RODRÍGUEZ	48
---	----

OPINIÓN

O Rousseau o San Agustín ENRIQUE ÁLVAREZ	53
---	----

La Sociabilidad ANDRÉS GARCÍA ORTEGA	55
---	----

Las Palabras MARÍA GLORIA LAZCANO	57
--	----

EL TABLÓN

Luis Movellán	61
-------------------------	----

Politización y propaganda en los Semanarios infantiles durante la Guerra Civil Española

LOS PRIMEROS SEMANARIOS DEL MOVIMIENTO

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Sociedad Menéndez Pelayo

EL 27 de diciembre de 1936, pocos meses después de iniciada la guerra civil, salía el primer número del semanario infantil *Pelayos*, publicado en un principio por la Junta Nacional Carlista de Guerra, cuya administración estaba entonces en la calle Doctor Claudio Delgado de Amestoy en San Sebastián.

En el artículo de presentación de este primer número, titulado «Nuestro Semanario», un supuesto «pelayo» de once años se dirigía a los lectores infantiles señalándoles la necesidad de que ellos también tuvieran un periódico que fuera portavoz del movimiento juvenil carlista. Estaba éste constituido por niños y niñas («pelayos y margaritas»), entre los cinco y doce años, con una sección de benjamines y otra de mayores.

El 19 de diciembre de 1937, al cumplirse el primer aniversario, M. Vilaseca, portavoz de la publicación, recogía así las intenciones del Semanario: «En la retaguardia, la niñez quería emular en espíritu militar a los requetés y falangistas; y allá, en los desfiles y manifestaciones públicas, aparecía con una seriedad y marcialidad nada infantiles, empuñando sus fusiles,



cubriéndose con boina roja o vistiendo camisa azul». Y añadía a continuación: «Y para fomentar en nosotros ese espíritu militar, eminentemente religioso y patriótico, nació PELAYOS».¹

Un mes antes de esta publicación había aparecido en Zaragoza el 5 de noviembre de 1936 el número 1 de *Flechas*, Semanario infantil de Falange Española de las JONS de Aragón. Un año más tarde salía a la calle la revista *Flecha*, editada en San Sebastián por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS. Hay que aguardar a que tenga lugar la Unificación para que se publique por primera vez *Flechas* y *Pelayos*, el 11 de diciembre de 1938, con el subtítulo de Semanario Nacional Infantil. Debajo de la cabecera, con el yugo y las flechas, figura

el lema: «Por el Imperio hacia Dios». En este primer número una fotografía del general Franco aludía a la Unificación de los dos partidos, incluso a nivel juvenil, con esta dedicatoria: «A la nueva revista 'Flechas y Pelayos' seguro que ha de lograr

¹ «En el primer aniversario de Pelayos», *Pelayos*, n.º 52, 19 diciembre 1937.

la unidad moral y la hermandad en la Patria de todos los niños españoles, haciéndoles buenos cristianos y grandes patriotas.²

Las citadas publicaciones tuvieron sus propios dibujantes y colaboradores hasta que la unificación dio lugar a un solo Semanario nacional con un equipo, renovado en parte, en el que había representantes de todas ellas.

En 1938 aparece también *Chicos*, editada igualmente en San Sebastián y en la que colaboraron, como luego diremos, firmas ya conocidas. Esta revista, que Luis Gasca califica como «la mejor revista española»³ no se verá libre, en gran parte de sus historietas, de carácter político de algunos personajes que visten la camisa azul.⁴ A este respecto, Antonio Martín explica así el control de guionistas y dibujantes en estos semanarios: «Pero no es posible valorar justamente las historietas de *Chicos*, como tampoco de *Pelayos* o *Flechas*, si no se tiene en cuenta las condiciones en que se produce la edición, en una zona en permanente estado de guerra, de manera que sobre escritores y dibujantes se acumulan, además de los clásicos condicionamientos editoriales, las presiones implícitas en la Ley de Prensa de abril de 1938, según la cual los autores quedaban al servicio de las intenciones propagandísticas oficiales».⁵

COLABORADORES

En *Pelayos* colaboraron M. Vilaseca (canónigo), A. Ojeda, Serra Massana, Aguasca, L. Torres, A. Benjamín, Alcaide, A. De Mestas, B. G. Li, C. Gil, J. Tusquets (Pbro), B. Del Río, Martín, Máximo Ramos, etc. Algunos de ellos ocultaban su personalidad con iniciales o pseudónimos como AS (Valentín Castany), M. V., J. H., «El Infanzón de Illescas», Lord

Fly, J. M. Homs, Kettlitz, etc., lo cual podía deberse a que quisieran evitar represalias con sus familiares por encontrarse en zona republicana o simplemente porque no querían comprometerse. En *Almanaque Pelayos* correspondiente a 1938 aparecen los nombres que componían la redacción con sus caricaturas.

Ojeda es autor de «Hazañas de Panchito» y Alcaide de las «Aventuras de Polito y su amigo Paco el Minero»; Lord Fly es el creador de «Las mil y una aventuras de Pachi-Chiki» y de su continuación «Boinas Rojas en el mar». G. Li firma «Los piratas de la pradera» y «Augusto Benjamín», pseudónimo de Canela, «Zimbra y los dragones humanos». Las únicas mujeres del equipo son Consuelo Gil («C. Gil»), creadora de la Sección Margaritinas y que firma las colaboraciones como «Tía Ana»; M. Llimona, que tiene a su cargo «Las travesuras de Puk»; M. C., iniciales de María Claret, encargada de la historieta «Tontolín y Rechupete» y Pilar Blasco como cuarta representante de las ilustradoras femeninas.

Pelayos se publicaba con censura eclesiástica en Talleres FOCET de San Sebastián y se vendía a 20 céntimos. Las cubiertas en color, igual que algunas historietas, fueron dibujadas por Ramón H. B., Serra Massana, Martín, AS, M. Llimona, Alcaide, Tono, Nadal, C. S. de Tejada, etc.

Por su parte, *Flechas*, semanario adscrito a Falange E. de las JONS de Aragón, tenía un equipo colaborador formado por Emilio Esther Rubira y J. Fatás para los textos y, como dibujante, a Mallo, René Louis y A. Uriarte. También la Falange editó en San Sebastián, como hemos dicho, su propia revista, en la que figuraron como colaboradores María Claret, Emilia Cotarelo, Luis Hurtado, Santi, Federico Urrutia, M. Pidal y Avelino Aróztegui, algunos de ellos vinculados a *Pelayos*.⁶ Al quedar, en su mayoría, absorbidos por *Flechas* y *Pelayos* se advertía a los lectores en el primer número, de cómo la nueva revista nacional venía a ser una fusión de las dos anteriores: «El director de *Pelayos* con el puñado de hombres que le ayudaban, y el director de *Flechas* rodeado del pequeño grupo de escritores y dibujantes que trabajaban con él, estaban realizando una

² *Flechas y Pelayos*, n.º 1, San Sebastián, 11 diciembre 1938, p. 3. Dedicatoria fechada en Burgos el 22 de noviembre de 1938.

³ GASCA, Luis: *Los comics en España* (Barcelona: Lumen, 1969), p. 119.

⁴ Por ejemplo, Pachi-Chiki, personaje de Lord Fly en *Pelayos* lleva boina roja y correa y Polito y Paco el Minero se cubren también con la boina de requeté. Castany creará, a su vez, en *Flechas y Pelayos*, «Andanzas de un Flecha y un Pelayo», que van vestidos con boina roja y camisa azul (n.º 26 del 4 de junio de 1939 y siguientes).

⁵ MARTÍN, Antonio: *Historia del comic español: 1875-1939*, Barcelona: Gustavo Gili, 1978, p. 217.

⁶ GASCA, Luis: op. cit., pp. 93-94. Ver, igualmente, el libro citado de Antonio Martín, pp. 167-175 y para *Flechas* y *Pelayos*, pp. 218-219.

obra, que era como la coronación y el complemento de las campañas victoriosas de nuestros ejércitos. Mientras los soldados salvaban la España de hoy, ellos preparaban a su modo los hombres que han de engrandecerla. Y a título de recomendación a los lectores de las anteriores revistas, añadía: «Y los niños saldrán ganando. En la nueva revista encontrarán la misma amenidad, la misma gracia y hasta mayor variedad dentro de la más estricta unidad de pensamiento y armonía de doctrina, la unidad y armonía necesarias para infiltrar en sus corazones las más puras esencias del cristianismo juntamente con los amores más acendrados del amor a España».⁷ A esta unidad y armonía se refería también la cubierta dibujada por Aróztegui donde dos muchachos con los uniformes de Falange y de los Requetés reparten la nueva revista. Sin embargo, aunque el resultado de la Unificación se advierte ya en el primer número, se evidencia también el predominio de Falange sobre la Agrupación Tradicionalista en que van delante los flechas y se suprime el corneta pelayo con la bandera nacional que figuraba en el ángulo derecho superior junto al título del semanario infantil tradicionalista.⁸

El precio aumentó a 25 céntimos, así como el número de páginas en los primeros números, si bien luego descenden de 24 a 17, igual que la tirada que, desde el máximo de ciento cuarenta mil, bajó a setenta y cinco mil, debido a la restricción del papel.⁹

El equipo de colaboradores lleva las firmas en los textos e ilustraciones, algunas con pseudónimos o iniciales, de Fray Justo Pérez de Urbel, A. De Argañó, Juan de Manzanares, María Claret, Serra Massana, Valentín Castanys («AS»), Juan Tusquets, M. González, el P. Hidalgo S. S., Valle, Tomás Gallarta, C.

⁷ «*Flechas y Pelayos*, la nueva revista Nacional infantil», *Flechas y Pelayos* n.º 1, San Sebastián, 11 de diciembre de 1938, sin paginación, aunque corresponde a la p. 8.

⁸ Otro aspecto de este predominio de Falange se refiere al título de *Flechas* en color negro y *Pelayos* en rojo, colores de las JONS y de los Carlistas que en el n.º 24 del 21 de mayo de 1939 se cambia al azul en la primera palabra del título. En *Pelayos* la cabecera iba solo con el nombre en los primeros números y en el 3 se inserta el águila bicéfala en la Cruz de Borgoña que se sustituye luego por un corneta Pelayo con la bandera nacional. Sólo en algunos números (64 y 65) se puso el Escudo Nacional con el yugo y las flechas.

⁹ GASCA, Luis: op. cit., p. 94.

M. F., M. R. S., F. V., T. G. Campo, A. Ojeda, Santi, Avelino Aróztegui, M. Llimona, Teodoro Delgado, Ormes, Roski, Ardel, Castan, Gabi, Penagos, etc.

Las secciones más frecuentes, aparte de las historietas, eran las siguientes: «Doctrina y Estilo», «Héroes de la Patria», la página dedicada a la organización juvenil, «Cuento de Mari-Pepa», «Curiosidades», «Deportes», «Estampas bíblicas», «Filatelia», «Colaboraciones de los lectores» y «Buzón».

Fray Justo Pérez Urbel, director del semanario, colaboraba con los temas históricos «Héroes de la Patria» e «Historia gráfica de España» con ilustraciones de Aróztegui, Santi o Castanys. La página femenina infantil estaba dedicada a la popular Mari-Pepa, personaje creado igual que «Pepona y Pegote» por María Claret, quien respondía, además, a un consultorio infantil. «Estampas bíblicas» estaba dirigido por T. G., Campo, C. M. F. y la Sección de «Liturgia» o de «Catecismo» por el presbítero Juan Tusquets.

En el nuevo Semanario los niños españoles de postguerra se familiarizaron con los autores de historietas como las «Aventuras extraordinarias de Teodorito y la Chacha» por AS o Castanys; «El misterio de Villa Regina» por Serra Massana, en blanco y negro y argumento de suspense que continuaba; Valle en el texto y Santi en las ilustraciones crean «El agente secreto E-13»; A. Ojeda, las historietas «Los tres mosqueteros» y «El Flecha guerrero y el tesoro». Valle se especializa en las narraciones «La tumba submarina», «El robo del diamante», con dibujos de Santi y, con Teodoro Delgado, «Huellas delatoras».

Otras series muy populares fueron las de Cubillo, personaje ideado por Aróztegui, «Andanzas de un Flecha y un Pelayo» por Castanys, «La marca tatuada» de Serra Massana y «Aventuras de Quico y Caneco», por Máximo Ramos. Pedro Raida crea, a su vez, la historieta «Anselmo y Gregorio. Acciones y proezas de nueva juventud».

En *Chicos* encontramos también las firmas de Mercedes Llimona, Valentín Castanys, Alcaide o Gabi, junto a Emilio Freixas y Jesús Blasco.

En el número 32 del 16 de julio de 1939 del Semanario unificado se anunciaba la próxima publicación de *Maravillas*, suplemento de *Flechas y Pelayos*, compuesto de dieciséis páginas y que se vendería a 15 céntimos. Colaboraron en ella Valle, Senén,

Josefina de la Cuétara, Teodoro Delgado, Luis Vigil, Cañada, Millán, Edmundo de Ory y Gloria Fuertes.

Ésta será la primera promoción de escritores humoristas y dibujantes de comics del periodo de guerra y postguerra. Algunos de ellos fueron luego autores de prestigio, como el historiador Pérez de Urbel, conocido también por «Fray Pipo»; Álvaro de la Iglesia («Alcapone») o Gloria Fuertes.

Dibujantes de calidad eran entonces Aróztegui, Santi, Serra Massana, A. Ojeda, Manuel Vázquez, Valentín Castanys o José Blasco, de los que algunos fueron después colaboradores en TBO y otras revistas.¹⁰

La falta de dibujantes hizo que se reprodujeran también historietas de «Popeye el marino» y de otros autores extranjeros como las de «Wong Lo» de Brandon Walsh, y Gene Byrnes, etc.

Estas revistas tenían cierta calidad e incluso algunas de sus secciones estaban bien programadas, dedicándose siempre una de ellas al público infantil femenino, como la de «Margaritinas» de Consuelo Gil o las historietas de Mercedes Llimona en *Pelayos* y la del «Cuento de Mari-Pepa», de María Claret, en *Flechas* y *Pelayos*. Hasta 1941 no aparece una publicación dedicada exclusivamente a las niñas, que se titula *Mis Chicas*, donde colaboran algunos de los autores de las anteriores revistas, como Consuelo Gil, Alcaide, Pilar Blasco, Gabi y otros.

Estas revistas infantiles estaban sometidas a censura religiosa y oficial al depender de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda y darse la particularidad de ser las únicas revistas autorizadas y no tener, por tanto, la competencia de otras publicaciones nacionales de la empresa privada.

LA PROPAGANDA POLÍTICO-RELIGIOSA

Estos primeros Semanarios infantiles y juveniles publicados durante la guerra tuvieron, ya desde el principio, unas funciones de difusión de las consignas del que iba a ser el nuevo estado Nacional Sindicalista. La propaganda y las críticas ideológicas al bando contrario no fue una novedad de los Semanarios de

la llamada España Nacional, ya que en el campo republicano, y también en plena guerra, se editaron *Camarada*, *Pionero Rojo*, *Pionerín* y *Pocholo*. Este último, del que dice Antonio Martín que constituye un claro ejemplo de cómic propagandístico de la prensa republicana durante la guerra civil, publicó una serie de historietas con el título «El pueblo en armas»,¹¹ revistas donde aparecen, en ocasiones, mensajes políticos dirigidos a los niños. Lo mismo ocurrirá con Carlos Jiménez al llegar la democracia¹² al criticar la dura vida de los niños sometidos al internado en los Albergues de Auxilio Social durante la postguerra.

Ya en el primer número de *Pelayos* se advierte, por ejemplo, una atención de captación política, a la que Vicente Garmendia¹³ llama, en otras publicaciones carlistas, «propaganda de sentimiento». Aunque este número iba dedicado a la Navidad, esa intencionalidad se hace patente, como luego diremos, en sus artículos y en las historietas en la que se explica, con fines propagandísticos, la historia al alcance de los niños. «Así como ahora los requetés luchan contra los comunistas, entonces los buenos españoles guerreaban contra los moros, que se habían apoderado de casi todo el solar de nuestros mayores».¹⁴

Esta propaganda política a favor de la denominada Santa Cruzada y en contra de lo que se llama «la Irreligión y la Antipatria» es otra constante de las revistas durante este periodo histórico.

En el primer número de *Flechas* y *Pelayos* en la página firmada por G. P. titulada «Por los altares y los lares» se decía: «Luchamos pro aris et facis», que quiere decir: «Por los altares y los hogares». Así el HISPANISMO deberá ser todo lo contrario del MARXISMO. En vano se derramaría tanta sangre juvenil; si así no fuese, nuestra guerra sería un contrasentido. Luchamos por DIOS y por la PATRIA. Por Dios, primero; por la Patria, después. Y así será porque «Dios lo quiere, y Él ayuda: y la Virgen: y Santiago!!!».¹⁵

¹¹ Op. cit., p. 193.

¹² Ediciones de la Torre ha publicado de este autor *Paracuellos* (Madrid 1979) y *Paracuellos 2. Auxilio Social* (1983), así como *Barrio; España Una; España, Grande y España, Libre*, que tuvieron en 1982 su cuarta edición.

¹³ La *Segunda Guerra Carlista (1872-1876)* (Madrid: Siglo XXI, 1976), p. 6.

¹⁴ «Nuestro Patrono San Pelayo», *Pelayos*, n.º 1, San Sebastián, 27 septiembre 1936, s. p.

¹⁵ San Sebastián, 11 diciembre 1938, s. p.

¹⁰ «Humor gráfico español del siglo XX», prólogo de Álvaro de la Iglesia, Biblioteca Básica Salvat (Madrid: Salvat-Alianza Editorial, 1970). En la relación de humoristas de esta época sólo recoge a Serra Massana Castanys.



Semanario Infantil *Flechas y Pelayos*, 31 de marzo de 1946.
(Col. Luis Movellán)

La crítica y la sátira que ya encontramos en las primitivas aleluyas se hace mucho más dura y despiadada cuando van dirigidas a los que se considera enemigos de la Patria.¹⁶ De aquí, que en los momentos de la guerra civil predominen los relatos e historietas de fuerte contenido político y propagandístico, caracterizados por la exaltación al Jefe, en este caso al general Franco; el recuerdo a los caídos, preferentemente a José Antonio Primo de Rivera; recuerdo a los héroes y artífices de la «Cruzada Nacional»; negación de valores al enemigo contra el que se emplea un lenguaje de insultos y acusaciones; ideas imperiales y de gesta, comparando la guerra civil con la Reconquista y las empresas

¹⁶ Ver algunos títulos de aleluyas de guerra en el campo republicano en «La batalla de la tinta», de Rafael Abella en *La vida cotidiana durante la guerra civil* (Barcelona: Planeta, 1975) II, p. 311. Ver también «Aleluyas del político malo» en *Pelayos*, n.º 9 del 21 febrero, 1937; n.º 11 (7 marzo 1937) y n.º 12 (14 marzo 1937).

del Imperio; explicación unilateral y partidista de la historia de España de una forma maniquea y con mezcla de consignas políticas y religiosas, como si fueran idénticas o derivadas. Tenían, por ejemplo, este carácter determinadas secciones como la «Historia del Movimiento Nacional», por Miguel y Bonibón que empieza en el primer número de *Pelayos*. Igual objetivo tenían las tituladas «Toque de diana» a cargo de M. Vilaseca, la de «Glorias de España» o las historietas y portadas de AS, algunos de cuyos títulos son suficientemente ilustrativos: «Un partido de fútbol en el campo marxista» (n.º 48), «Helados marxistas» (n.º 55), «El rojo camuflado» (n.º 73), todos ellos en *Pelayos*. En este mismo grupo deben incluirse la sección «Actualidades», con noticias españolas y relatos sobre los requetés y fotografías de las organizaciones locales de pelayos. Al ser ésta una revista vinculada a la Comunión Tradicionalista se exaltan en la Sección «Glorias de España» las figuras, sobre todo, vinculadas al carlismo o al integrismo, como Ramón Nocedal (n.º 75), Cándido Nocedal (n.º 68), Zumalacárregui (n.º 70), Aparisi Guijarro (n.º 88), Navarro Villoslada (n.º 67), Marqués de Cerralbo (n.º 63), José María de Pereda (n.º 72), El General Ollo (n.º 89), etc., reseñas escritas por M. Villaseca. Tenían también este carácter determinados poemas políticos o religiosos de José María Pemán (n.º 13), José Martínez (n.º 83), M. Vilaseca, S. Sánchez Roja, G. Li de P. (n.º 47), Ciro Royo (n.º 9), Jesús H. de Benito (n.º 57), muchos de ellos escritos por pelayos lectores o con el pseudónimo de Montejurra.

En *Flechas y Pelayos* encontramos colaboraciones de idéntico sentido como «Doctrina y Estilo», «Recuerdos de la Guerra», de Juan de Manzanares o «Andanzas de un Flecha y un Pelayo», debidas a Valentín Castanys, así como las informaciones sobre la organización juvenil que aparecían en la revista todas las semanas.

En el aspecto de la formación religiosa y moral, existían numerosos artículos en los que se impartían consignas político-religiosas y se relacionaban ambas materias sembrando la confusión al presentar a los republicanos como ejemplo digno de castigo por su perversión y al definirlos como enemigos de España. Por el contrario, al general Franco se le llama «hombre providencial» y «general nunca vencido» (n.º 1, p. 2 de *Flechas y Pelayos*), «adalid ilustre», «Ángel tutelar» y «Ángel custodio» (*Pelayos*, n.º 50, 1937),

en tanto que la terminología aplicada a los republicanos es la de «rojos», «milicianos», «hordas marxistas», «comunistas», «ejércitos de gente mala», etc.

Pelayos fue, en este sentido, el semanario infantil más politizado en sus consignas militares y religiosas. Cada número contenía alguna que iba desde ofrecer la Santa Misa por los Mártires de la Tradición, hasta fijarse en las ideas contenidas en los himnos fascistas Oriamendi y de la Falange. Por ejemplo, se leían mensajes como éste: «los soldados piden madrinan de guerra: yo tendré por padrino en la lucha contra el demonio, al glorioso San José» (n.º 65, del 20-3-1938). En ocasiones, estas consignas eran tan categóricas como la siguiente: «El pelayo no debe consentir que en su casa ignore el Catecismo nadie, ni los hermanitos pequeños, ni las muchachas de servicio» (n.º 1 del 28-3-1938). Todavía resultaban más ridículas ciertas interpretaciones erróneas y propagandísticas de la Historia, de las que copiamos un ejemplo «(...) Los voluntarios de Colón, que fueron con él a América y la descubrieron, tenían también el mismo lema: Dios, Patria y Rey; y seguro, segurísimo que eran Falange, porque gritaban: ¡Viva España una, grande y libre!» (n.º 10 del 28-2-1937).

Uno de los números más politizado fue el extraordinario del 17 de julio de 1938, en el que aparecieron los siguientes títulos: «Tercer año triunfal», «Los artífices de la Cruzada Española», «Las victorias del II Año triunfal», «Héroes anónimos»; «La mujer española en el Movimiento Nacional», «La España Nacional frente al Liberalismo destructor», «Ante Dios nunca serás héroe anónimo», «La Generación de 1936» y «Glorias de España».¹⁷

La Editora Nacional insertaba en este número de *Pelayos* un anuncio con las publicaciones en venta en el que aconsejaba a la juventud cuadernos de animales, humorísticos y de guerra y libros de contenido político, como: *La epopeya del Alcázar de Toledo* del P. Alberto Risco, S. J., con prólogos del General Moscardó y de Federico García Sanchiz; *Boinas Rojas en Austria*, de Ignacio Romero Raizábal; *Los de siempre*, hechos y anécdotas de requetés, por Antonio Pérez de Olaguer.

Luis Gasca intenta quitar importancia a los mensajes ideológicos con las publicaciones infantiles de la guerra cuando escribe: «Es difícil que los chicos —pretendidos receptores de los tebeos— puedan captar estas situaciones, comprensibles sólo por adolescentes y adultos».¹⁸ La afirmación es más que dudosa, si bien fue escrita en una época en que perduraba la censura. Otra cosa es que la natural evolución ideológica y un mejor conocimiento posterior de aquel momento histórico, hiciera variar los criterios y conductas políticas adoptadas en la niñez.

Las posturas ideológicas dentro del grupo familiar, las conversaciones de los mayores y mucho más la radio y los carteles políticos en plena guerra, y también en los primeros años de postguerra, habrían de dejar un poso en los niños, ofreciéndoles una opción maniquea de vencedores y vencidos o de buenos y malos. Los hijos de los vencidos se vieron entonces discriminados, e incluso marginados, favoreciendo en ellos la conciencia de culpabilidad a través de una propaganda que, muchas veces no entendían. En ocasiones, sus padres estaban detenidos y ellos mismos pasaron a albergues o colonias infantiles o tuvieron que servirse de los comedores de Auxilio Social.

López Tamés se ha referido a las circunstancias sociales, culturales y políticas que reflejan las historietas, así como al análisis de los prejuicios y la forma de ver interesada que corresponde a cada grupo social e incluso racial. La identificación con los personajes y el desprecio o la falta de caridad para el vencido son temas suficientemente conocidos cuando se trata de publicaciones con un compromiso político. «En los héroes de una sola dimensión, en sus afirmaciones y negaciones simples; en sus prejuicios de raza, clase, nacionalismos, se manifiesta de una manera ingenua pero eficaz de entender la vida. Y de adoctrinar, porque es la historieta en mano de todos los niños, catecismo que consolida los valores más gruesos de la comunidad en que nace. Texto verbal y gráfico, palabra e imagen, se deben a un tiempo social».¹⁹

La influencia de la propaganda y su impacto en los lectores juveniles de la época se puede comprobar en

¹⁷ Ver, por ejemplo, en *Pelayos* «Habla el generalísimo Franco» (discurso del 19 de abril de 1938) en n.º 72 del 8 de mayo de 1938 y en el n.º 82 del 17 de julio de este mismo año.

¹⁸ Op. cit., p. 78.

¹⁹ LÓPEZ TAMÉS, Román: *Introducción a la literatura infantil* (Oviedo: Universidad de Santander, 1985), p. 258.

las cartas, composiciones poéticas y dibujos enviados por los lectores a la redacción o en los cuentos publicados con moraleja política: «Y ahora —terminó el maestro— que si evitáis el peligro de la discordia, *Flechas y Pelayos* de España, cuando seáis mayores podréis desafiar a todos vuestros enemigos, y os reiréis del ruso, del masón, del judío, del marxista, del liberal, de toda la astucia de Francia y de toda la escuadra de Inglaterra».²⁰

Las colaboraciones de los lectores, en este caso los niños, ponen de relieve la influencia en ellos de los temas patrióticos. Los títulos son de por sí suficientemente ilustrativos: «A Franco», «¡Viva el Ejército Español», «Mi Patria», «A un caído», «Gloria a Falange», «Flechas navales», «Canción del soldado», «Los flechas de Madrid», «La victoria ganada por Franco», etc.

En los dibujos remitidos por los lectores abundan los que tienen la misma influencia: símbolos del régimen, elementos bélicos (barcos de guerra, carros de combate, aviones); personajes (Franco, Primo de Rivera, Mola, Millán Astray), soldados y legionarios, etc. Según un cálculo nuestro, un 20,4 por ciento de los dibujos remitidos tenían este carácter de símbolos.

En algunos números, la última página se destinó a recortables con soldados o muñecas para niñas. En la zona republicana *Pionero* publicó también como recortables los milicianos de la columna García Oliver.

Posiblemente, algunas de las colaboraciones de los lectores infantiles están escritas o retocadas por personas mayores, como se advierte por el estilo y el vocabulario. Este carácter tiene por ejemplo esta composición atribuida a un niño de trece años.²¹

AZAÑA Y PRIETO

«Pues, como digo es el caso,
y vaya de cuento,
que a correr se desafiaron
Azaña y Prieto
¡A Valencia!
¿quién llegó primero?
Considérelo, el que haya

visto esto.
¡Aguarda! Dijo Azaña
a Prieto desde lejos;
¿sabes qué estoy pensando?
Que eres cobarde y fiero.
Escucha; también reparo,
(le gritó más recio)
en que eres un criminal
de muy mal agüero.
Quita, allá que das asco,
grandísimo puerco;
que tienes por regalo
comer cuerpos muertos.
Todo eso no viene al caso,
le responde Prieto
porque aquí sólo tratamos
de ver quién gana esto».

El lenguaje, como puede apreciarse, es insultante y está dentro de unos esquemas de propaganda que permanecerán, en gran parte, durante bastantes años de la postguerra.

Las revistas infantiles oficiales intentarán contribuir a un troquelado psicológico, según que los héroes infantiles sean de uno u otro bando. De la crítica política se pasará después a la crítica social, apreciable en las colaboraciones de *Pulgarcito*, referida a la vida de los años cuarenta donde, como ha escrito Gasca²² los dibujantes con humor e ironía van a reflejar las penurias de aquellos años, patentes en las colas, el hambre de los personajes, las familias numerosas o el pluriempleo. Carpanta, por ejemplo, es el sempiterno hambriento, creado por Escobar, que se emparenta con la picaresca española. Véase también, al respecto, «Historias de nuevos ricos» ilustradas por Benejam o «Estraperlistas y nuevos ricos» de V. Castanys, de la Editorial Bauzá, de Barcelona. Las dificultades de la vida cotidiana se manifiestan también en TBO.

En definitiva, las revistas juveniles de la España en guerra constituyen un documento de época que, en este caso, aparte de unos objetivos de entretenimiento, constituían consignas de adoctrinamiento político y religioso de la juventud, propias de aquel régimen político fascista.

²⁰ «Los hijos del labrador (Cuento)», *Flechas y Pelayos*, n.º 1, 11 diciembre 1938.

²¹ *Flechas y Pelayos*, n.º 2, San Sebastián, 18 diciembre 1938.

²² Op. cit., p. 151.

EDITA ASOCIACIÓN CULTURAL TERTULIA GOYA

6 €

Pluma y pincel nº 15

Medio Ambiente

Arte

Arquitectura

Concurso

Historia

Literatura

DIRECTOR

Jesús Antonio Valle Moledo

EQUIPO DE REDACCIÓN

Marisa Samaniego
Marisa Campo Martínez
José Ramón Saiz Viadero
Luis Movellán Iglesias

DISEÑO GRÁFICO

A.C.T.G.

PORTADA

Ricardo Cavada

EDITA

Asociación Cultural Tertulia Goya
Apartado de Correos 904
Teléfonos: 942 34 10 29 - 942 31 44 89
39080 Santander

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: Luis Movellán Iglesias
Secretario: Ricardo Ruiz Peña
Tesorera: Emilia Polidura Azpiazu

VOCALES

Jesús Antonio Valle Moledo
Marí Carmen Balaguer Palma

SOCIOS DE HONOR

Matilde Camus
Carlos Galán Lorés

Depósito Legal: SA. 126—1993
ISSN: 1133-5173

IMPRIME

Bedia Artes Gráficas, S.C.
San Martín del Pino, 7. 39011 Santander

La dirección de esta revista no se responsabiliza de las opiniones de sus colaboradores.

SUBVENCIONAN



GOBIERNO
de
CANTABRIA

Consejería de Cultura, Turismo y Deporte



AYUNTAMIENTO DE SANTANDER
Concejalía de Cultura

Editorial	2
---------------------	---

LITERATURA

George Trakl, el ciervo herido MARISA SAMANIEGO	4
Ana María Matute: una maga del siglo XXI AÍDA HERREROS ARA	9

HISTORIA

«Siempre Benéfica». La ciudad de Santander y la Guerra de 1899 BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA	13
Los últimos pastores de los Picos de Europa JOSÉ LUIS CASADO SOTO	23
El fusilamiento de los estudiantes en La Habana de 1871 J. R. SAIZ VIADERO	27
Memoria y conocimiento a través del patrimonio fotográfico: El Centro de Documentación de la Imagen de Santander (CDIS) GUIOMAR LAVÍN GÓMEZ	30

MEDIOAMBIENTE

El cambio climático: escucha, opina y actúa ÁNGEL IRABIEN	33
--	----

ARQUITECTURA

Arquitectura para la enseñanza. La escuela en Cantabria ÁNGEL CEA	36
--	----

ARTE

Ilustradores del Concurso Nacional de Cuentos Infantiles, Asociación Cultural Tertulia Goya: José Cobo Calderón y Luis Movellán MARISA CAMPO MARTÍNEZ	40
--	----

CONCURSO

XII Concurso Nacional de Cuentos Infantiles A.C.T.G. EMILIA POLIDURA AZPIAZU	46
---	----

OPINIÓN

El horizonte ético de la Seguridad Social ANDRÉS ORTEGA ROBLES	48
---	----

EL TABLÓN

Luis Movellán	49
-------------------------	----

«Siempre Benéfica». La ciudad de Santander y la Guerra de 1898

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Escritor

EL PANORAMA DEL SANTANDER FINISECULAR

Desde 1895, en que se reanuda la insurrección cubana, hasta que concluye en 1898 con la pérdida de la guerra y de las colonias, éste será el acontecimiento histórico principal del fin de siglo y también el más relevante para la provincia de Santander, desde el punto de vista comercial y militar. El protagonismo se debió a ser uno de los puertos principales en el envío y repatriación de tropas, apoyado por la eficaz acción colaboradora de la Compañía Trasatlántica y la contribución generosa y abnegada del vecindario y de la Cruz Roja local.

La guerra y su desenlace rápido supusieron para Santander el hundimiento de su tradicional tráfico

comercial con las provincias americanas. Entre las compañías navieras que desde la ciudad todavía tenían relación con ellas en 1898, figuraban los vapores de la Trasatlántica con destino a las Antillas, Nueva York y Veracruz con escala en Cuba y Puerto Rico. A ellos se añadían los de «Serra y la Flecha», con servicios semanales de carga y pasajeros para los puertos de las dos citadas islas españolas; la «Compañía Larrinaga» con vapores correos y escalas en Liverpool, Santander y las mismas localidades de ultramar; los de «La Bandera Española» con ocho vapores e idéntico recorrido con los puertos cubanos y, en ocasiones, la compañía Pinillos con travesías a Filipinas.

Cuba era desde antiguo uno de los enclaves principales de la emigración cántabra y, en menos medida, Puerto Rico y Filipinas. El comercio había sido el motivo de su prosperidad económica y las dos guerras de principio y finales de siglo tuvieron una especial repercusión en la merma y decadencia de los negocios navieros de importación y exportación.

Al declararse la guerra con los Estados Unidos, sufrió brusca paralización el tráfico de nuestro puerto. Las expediciones periódicas a las Antillas quedaron suspendidas después de comprobados los escasos escrúpulos del enemigo respecto del apresamiento de los buques de comercio, y en cuanto al tráfico



(Col. Luis Movellán)

con Europa, la rápida elevación de los cambios, hizo imposible toda introducción al exterior. Y añadía a modo de resumen la Memoria de la Cámara de Comercio:¹ Quedó el puerto sin barcos, sin mercancías los muelles y por tanto faltas de trabajo las clases que viven del comercio.

Contaba Santander en 1897 con 50.640 habitantes y 263.673 en toda la provincia. Con ser escasa su población, tenía entonces cuatro periódicos principales, teatro y un panorama cultural bastante representativo y, si bien no poseía universidad propia, se cursaban en ella los estudios de Náutica, Comercio y Magisterio, de antigua tradición.

Tres escritores de relieve dieron a conocer por entonces algunas de sus principales obras literarias de proyección nacional. Pereda publicó en 1895 *Peñas arriba* y al año siguiente *Pachín González*; Pérez Galdós escribe en la ciudad *Nazarín* y *Halma* y, en 1897, hacen ambos su ingreso en la Real Academia Española, a la vez que editan dos nuevos libros: *Tipos trashumantes* y *El abuelo*, respectivamente. Coincidiendo con el Desastre de 1898, la prensa nacional informaba sobre el inicio por Galdós de la tercera serie de los *Episodios Nacionales* y el nombramiento de Menéndez Pelayo como director de la Biblioteca Nacional.

Estos tres intelectuales son testigos durante el verano de los embarques de tropas en nuestro puerto y del final de la guerra, con el cuadro patético de la repatriación de un ejército enfermo y derrotado. La prensa local, al tiempo, daba noticias sobre los enfrentamientos del ejército con los insurrectos y las acciones del batallón de Cantabria en Cuba. Ya a mediados de 1896 pasaba de 25.000 el número de soldados españoles muertos en la Isla, desde que comenzó la guerra, debido, en parte, a las enfermedades infecciosas y parasitarias propias de las Antillas. Contaba entonces Cuba con doce hospitales y se calculaba un 6 % de enfermos en ese momento.

El panorama, pues, no era nada optimista y la contienda supuso, aparte de una pérdida continua de hombres, un gasto y una descapitalización que obligaron a suscripciones de varios ayuntamientos de la provincia para allegar recursos con que auxiliar al gobierno en los costes de Cuba. Después de

la guerra, la situación comercial de Santander era de derrumbe, tal como lo expresaba el *Boletín de Comercio*:²

Los negocios que han alimentado principalmente el tráfico comercial de la plaza se basaban en las relaciones con Cuba y Puerto Rico: tres o cuatro vapores trasatlánticos zarpaban semanalmente para aquellas islas, y sin sobordo medio, sin contar para nada el producto del pasaje, excedía de cinco mil duros por barco. Terminada la guerra, las expediciones continuaban, pero todos sabemos a qué atenernos respecto al resultado final: a medida que avanza la dominación enemiga, los puertos se abren al comercio yankee, las tarifas aduaneras se modifican y muchos de los artículos peninsulares son sustituidos por los americanos.

Un testimonio esclarecedor del estado de guerra a mitad de la contienda, es que desde marzo a junio de 1896 habían sido destinados a Cuba 9 generales, 98 jefes, 775 oficiales, 388 sargentos, 19.888 cabos y 22.076 soldados. Y a Puerto Rico, 5 jefes, 90 oficiales, 76 sargentos y 2.201 entre cabos y soldados.³

Todo este movimiento militar exigía un continuo tornaviaje de enfermos y heridos y una asistencia médica y sanitaria, aparte también de necesitarse edificios para la hospitalización. A la vez que embarcaban reclutas y voluntarios con destino Cuba, regresaban deportados cubanos insurrectos y los contingentes de tropa incapacitados para la lucha, que eran enviados, en este caso, al Sanatorio Militar. La prensa publicaba la lista de los montañeses que regresaban muertos o inútiles. Unos por enfermedad y otros por bajas de guerra.

En marzo de 1897 se anunciaba, como un mal presagio, el cerramiento con cadenas del terreno destinado en Ciriago a sepulturas de las tropas procedentes de nuestra principal provincia antillana.⁴ A su vez, el

¹ *Memoria de la Cámara de Comercio de Santander*, Santander, 1898, pp. 5-6.

² «Revista Semanal», *Bol. de Comercio*, Santander, 16 de octubre de 1898, p. 1.

³ *El Aviso*, junio de 1896. Desde el principio de la guerra de Cuba hasta septiembre de 1897 se repatriaron a nuestro puerto, sin contar los procedentes de Puerto Rico, 155 jefes, 548 oficiales y 15.000 soldados y clase de tropa, de estos últimos unos siete mil habían desembarcado en Santander. (Cfr. *El Cantábrico*, 29 de septiembre de 1897, p. 2.

⁴ *El Aviso*, 13 de marzo de 1897. Ver igualmente el agradecimiento del gobernador militar en *Libro de Actas* de 1897, Ayuntamiento de Santander, Sesión ordinaria del 17 de marzo de 1897, folios 11 y 12.

Ayuntamiento había sacado a concurso de arrendamiento un edificio destinado a cuartel del Banderín de Ultramar.

Los hospitales existentes en Santander, contando los que se habilitaron entonces, fueron el de San Rafael, fundado en 1791 y que tenía una sección militar; el Sanatorio de Calzadas Altas y, en esa misma calle, un Centro de Desinfección dirigido por Diego Breñosa y el Hospital Militar de María Cristina. El ayuntamiento, debido al enorme gasto de asistencia médica, estudió la propuesta de crear un Hospital Municipal. El Lazareto de Pedrosa, que tenía médico y capellán, al igual que los otros, a pesar de sus escasos medios, desarrolló un importante papel sanitario al retener en cuarentena a los barcos con casos de fiebre amarilla. El principal hospital colaborador de la provincia fue el de Reinos, que atendió también a los soldados en tránsito en los trenes hospitales o incapacitados para continuar el viaje a sus destinos.⁵ Torrelavega, Castro Urdiales y Laredo contribuyeron igualmente en las funciones asistenciales.

La Comisión Provincial de la Cruz Roja, modelo de comportamiento en aquellos momentos difíciles, colaboró mediante la atención sanitaria, la recaudación de fondos y la ayuda económica a los repatriados enfermos y heridos. Ya en 1896, la Asamblea Nacional de la entidad concedió la medalla de oro al Dr. Juan Pablo Barbáchano, al comandante Casto Campos Guereta y a Ángel Acebo Crespo, miembros de la citada Comisión. La Cruz Roja santanderina puso abnegación y generosidad en un trabajo difícil y arriesgado, en el que sus miembros estaban expuestos a contraer enfermedades, al igual que las monjas de la Caridad y los doctores santanderinos Baldomero Oejo, Saturnino Regato, Pascual Pérez, Juan José Oria, Eduardo Fernández Almiñaque y Felicísimo Peláez, médico director del Lazareto de Pedrosa.

LA REACCIÓN SANTANDERINA DURANTE LA GUERRA

Al inicio de la sublevación en 1895, la Compañía Transatlántica puso a disposición del gobierno gran parte de su flota naviera con buques como el *León XIII*, en el que salió la primera expedición militar de Santander —según Rafael González Echegaray— al

que siguieron nuevos embarques en *San Ignacio de Loyola*, *Antonio López*, *Reina María Cristina*, *San Francisco* y en el transporte rápido *Santiago*, de diez mil toneladas, abanderado en Santander. No fueron éstos los únicos, ya que a ellos se unieron la naviera Pinillos con servicio en Filipinas y algunos barcos visitantes de la Armada.⁶

La guerra fue cobrando mayor intensidad y se extendió a todas nuestras posesiones mediante el empleo de una táctica de guerrilla con sabotajes e incendios, ataques en los que se empleaba la caballería. Los «mambises», nombre que les dieron los españoles, buenos conocedores del terreno, estaban organizados en escuadrones ambulantes que empleaban diestramente el machete. Estos grupos libertadores eran bravos y estaban dirigidos por hombres como Quintín Banderas, Máximo Gómez y Maceo. La muerte de este último supuso una ligera esperanza de victoria, pero la guerra continuó. Los enfrentamientos se saldaron en bastantes casos, ya desde el principio, con fuertes bajas por ambas partes por las acciones militares y, sobre todo, debido a la fiebre amarilla, la disentería y el paludismo. El encuentro, por ejemplo, de Mal Tiempo supuso una derrota para los españoles, gran parte de ellos jóvenes bisoños a pesar de servirse de las trincheras y las bayonetas. En realidad fue una guerra civil, ya que gran parte de los libertadores, como ellos se llamaban, eran negros y todos habían nacido siendo Cuba provincia española y con nombres y apellidos españoles.

Comienzan entonces a llegar a Santander militares heridos, enfermos y fallecidos durante el viaje. Los fusilamientos de insurrectos y la deportación de cabecillas cubanos a Ceuta, Chafarinas y Fernando Poo no amortiguó la sublevación. La propaganda contra España y el alistamiento de negros, mestizos e incluso chinos y aventureros de otros países, unido al traslado de la Junta separatista cubana a Estados Unidos y a Méjico para recaudar fondos, avivó el fuego de aquella sublevación que supuso para España una continua pesadilla. A medida que llegaban los soldados heridos, pasaban al Hospital de San Rafael y los inútiles y faltos de tratamiento o de alimentos, al Sanatorio Militar de la ciudad. Nada más desembarcar de los *Corconeras* (las embarcaciones

⁵ «La Cruz Roja en Reinos», *La Caridad*, 15 de enero de 1899, pp. 2 y 3.

⁶ GONZÁLEZ ECHEGARAY, Rafael: *Por más valer*, Santander, Cámara de Comercio, Industria y Navegación, 1972, pp. 74-75.

de transporte y viajes por la bahía) se conducía a los soldados al Depósito de Embarque. De aquí, la Cruz Roja los trasladaba al Sanatorio.

El hecho de que existiera la redención económica del servicio militar, obligó a que, los que no tenían dinero y no estaban dispuestos a ir a ultramar, desertaran. Así ocurrió ya en 1897, en algunos casos, en los ayuntamientos de Santander, Cabezón de la Sal, Arenas de Iguña y Los Corrales de Buelna, cuya relación de prófugos anunciaba la prensa.⁷ Los juzgados especiales o militares publicaban en la *Gaceta de Madrid* las requisitorias con los datos de los jóvenes declarados rebeldes por haberse embarcado con destino a Méjico o huido de los cuarteles o barcos de guerra.

Ante la llegada de grandes contingentes de soldados heridos o enfermos a los diferentes hospitales, la Cruz Roja de Santander comenzó a actuar como si fuera una ciudad en guerra. La organización fue ejemplar y enseguida el Ayuntamiento y la población prestaron su apoyo y colaboración a tan benemérita entidad.

Nuestro Sanatorio militar que desde el principio de la campaña de Cuba tan grandes servicios reporta a los soldados enfermos —decía la prensa en 1897—⁸ cada día hace más grandes esfuerzos para que en él sean acogidos el mayor número posible. Correspondiendo a estos deseos, la Junta de señoras del mismo, de acuerdo con el médico director señor Ocejo acaba de adquirir seis nuevas camas con sus ropas y correspondiente menaje, pudiendo de este modo acoger a seis soldados más. Merece los más sinceros plácemes por su patriótica conducta aquel benéfico establecimiento.

Desde el comienzo de la guerra hasta septiembre de 1897, se habían repatriado 155 jefes, 548 oficiales y 15.000 soldados y clase de tropa, de los cuales siete mil de estos últimos habían desembarcado en Santander, sin contar los procedentes de Puerto Rico.⁹ A veces, el Lazareto de Pedrosa, cuando había casos de enfermos infecto-contagiosos, estaba com-

pletamente abarrotado de gente. Como ejemplo, la llegada a Santander del *Isla de Panay* el 17 de septiembre de este año contabilizó la muerte de 64 soldados durante el viaje.

Al desembarcar los repatriados, la Cruz Roja y particulares les entregaban donativos y las jóvenes de Santander les ofrecían caldo y copas de Jerez. Se hizo entonces popular el llamado «caldo del soldado». La prensa lo comentaba en estos curiosos términos: «Señoras de la aristocracia, de la clase media y del pueblo, con señoritas también de todas las clases sociales, se confunden allí como si constituyeran la servidumbre de una gran fonda, y unidas las que horas antes ni se saludaban, como si siempre hubieran vivido juntas, se las ve servir a los soldados, animándolos con las más cariñosas frases».¹⁰ Pero esto fue sólo un preludio del contingente de tropas que, terminada la guerra, llegó a Santander en condiciones miserables y vergonzosas.

El Depósito de Ultramar tramitaba la documentación de los desembarcados, pero carecían de los socorros necesarios. Muchos de aquellos hombres llegaban únicamente con lo puesto y algunos sin mudas, calzado o dinero para comprar tabaco o continuar el viaje a sus pueblos. Como escribe Rafael González Echegaray:

«Los correos de Trasatlántica y los de Pinillos y Folch llegaban con las cubiertas atestadas de hombres que pagaban el precio de la victoria con su salud y su vida; atracaban solemnemente a las máquinas de Maliaño, alijaban su triste cargamento de miseria y apenas arrancados de nuevo, volvían a embarcar otros muchachos sanos y limpios para el degolladero antillano. El espectáculo, era casi diario en Santander. Si las tablas del muelle hubieran podido contar tanta pena y tanta tragedia, nuestro puerto en las noches ululantes de sur seguiría recitando aún romances de ciego con la música de la Marcha de Cádiz. Triste destino».¹¹

La Cruz Roja de Cantabria, a través de su Asociación y los médicos, y farmacéuticos pertenecientes a ella, realizaron una labor eficacísima, necesaria en aquellos momentos. Dichos profesionales firmaron el compromiso de servir de auxiliares en el cuerpo de Sanidad Militar, si fuera necesario. En Torrelavega se creó, con los mismos fines asistenciales, una Subcomisión.

⁷ *El Aviso*, 26 y 28 de agosto de 1897, p. 2. Ver la relación de los prófugos procedentes de Santander en *Libro de Actas* del Ayuntamiento de la ciudad. Sesión ordinaria del 28 de abril de 1897, folios 97 y vuelta.

⁸ *El Cantábrico*, 26 de septiembre de 1897 y ver también *La Ilustración Española y Americana* del 30 de noviembre de 1898, p. 307.

⁹ *El Cantábrico*, 29 de septiembre de 1897, p. 2.

¹⁰ *El Cantábrico*, 28 de septiembre de 1897, p. 1.

¹¹ *Por más valer*, p. 79.

El personal de las ambulancias estaba compuesto por médicos, farmacéuticos, practicantes y auxiliares camilleros. Contaba, además, con la colaboración de los capellanes y las Hermanas de la Caridad.¹² Tras el desembarque de la tropa, había que llevarla con el mayor cuidado hasta los hospitales que estaban alejados del puerto y en la zona alta de la ciudad. Desde las primeras horas de la mañana comenzaban a trabajar las ambulancias hasta, en ocasiones, ya avan-

zada la noche. «Trasladar desde el *Corconera* al muelle, en brazos y a la espalda, los soldados con el más extremado cariño y después cargar con las camillas a las largas distancias a que se encuentran los hospitales, y lo penoso de la ascensión a ellos, todos en lo más alto del pueblo —decía la prensa— es improbo y penoso trabajo».¹³ Al no existir todavía en Santander la tracción de motor se adquirió por la Cruz Roja, procedente de Vitoria, un ciclo-camilla y el Ministerio de la Guerra envió un coche-ambulancia tirado por caballerías. La colaboración del vecindario mediante donativos en dinero, productos alimenticios y enseres y ropas fue una muestra de desprendimiento y caridad. Aunque el pueblo de Cantabria dio un ejemplo de patriotismo y conducta cívica, el socorro caritativo del ejército, enfermo y vencido, resultaba humillante. Únicamente los socialistas protestaron enérgicamente desde el principio solicitando la paz inmediata y el servicio militar obligatorio para todos. La mayoría de las clases sociales de Santander, desde el gobernador hasta las cigarreras o las lecheras, por ofrecer un ejemplo bien patente, extremaron su atención con los compatriotas que habían llevado la peor parte en el llamado «Desastre nacional».



HABANA. WRECK OF THE MAINE. LOS RESTOS DEL MAINE. 274. ED. VIENA. OBISPO '75

(Col. Luis Movellán)

LA GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS

Mucho antes de la voladura del *Maine*, atribuida de una forma mendaz y provocativa a los españoles, la guerra fue tomando un cariz cada vez más acentuado y negativo para España, a raíz de la intervención, primero solapada y después intencionada, de los Estados Unidos. Las publicaciones españolas informaban ampliamente sobre la marcha de la contienda en Cuba y Filipinas, así como de la propaganda adversa de la prensa yanki contra nuestro país. Antes de declararse la guerra, escribía *La Ilustración Española y Americana*:

«Los Estados Unidos codician Cuba, y no les hará desistir de su propósito ninguna protesta de humanidad o desinterés. Y la desean no sólo por ser una fábrica de azúcar sin rival, sino la llave del Golfo de Méjico y del futuro canal interoceánico, y porque su dominio equivale al de los dos mares y a la hegemonía sobre todo el continente».¹⁴

Declarada la guerra a España en abril de 1898, los norteamericanos, adhiriéndose al convenio de 1856, practicaron el corso y el apresamiento de buques españoles. El bloqueo de Cuba significó la muerte de muchos niños y supuso, como apuntó Severo Gómez Núñez,¹⁵ la ruptura de nuestro comercio con

¹² Para conocer la organización y el material de la Cruz Roja santanderina, puede verse *La Caridad*, Santander, 15 de noviembre de 1898.

¹³ Reproducido de *El Cantábrico* en *La Caridad*, n.º 11 del 15 de septiembre de 1898, p. 3.

¹⁴ *La Ilustración Española y Americana*, n.º XVII, del 8 de mayo de 1898, p. 262.

¹⁵ *La Guerra Hispano-Americana. El bloqueo y la defensa de las costas*, Madrid, 1899.

las colonias y después, tras la guerra, la pérdida de las transacciones. Algunos buques, como el *Cosme Herrera*, el *Avilés*, el *Montserrat* y otros de vela lograron romper el bloqueo con puertos cubanos. El embajador de España en París, como protector de los intereses españoles, fue el encargado de protestar por el apresamiento de nuestros buques por cruceros norteamericanos. A su vez, los representantes diplomáticos de Francia y Austria se encargaron de la protección de los bienes españoles en la nación americana. En abril de 1898 habían sido apresados, entre otros, los buques *Buenaventura*, *Matilde*, *Miguel Jover*, *Saturnina* y *Catalina*. El 24 de junio, el cónsul de España en Liverpool comunicó al Ministro de Estado la captura del vapor *Rita*, de 2093 toneladas, de la matrícula de Santander, que en viaje a Puerto Rico fue apresado por el crucero auxiliar estadounidense *Jale*, que le llevó a Charleston. También fue prendido el vapor *Guido* en aguas de la isla de Cuba y llevado a Cayo Hueso. Otros de vela, como el bergantín-goleta *Frasquito*, la goleta *María Dolores* o la corbeta *Carlos F. Roses* tuvieron idéntico final.¹⁶

El 10 de mayo, el Capitán General de la región, Sabas Marín y González mandó colocar en la calle el bando que daba a conocer la declaración de la guerra con los Estados Unidos y su extensión a todo el territorio y, por consiguiente, a la provincia de Santander. En conformidad con lo dispuesto, pasaban a la jurisdicción militar todos los delitos de alteración del orden público, la publicación de noticias de carácter militar reservado relativas a los movimientos de tropas y barcos, los atentados contra vías de comunicación, las reuniones de índole política o de propaganda no autorizada y aquellos funcionarios y autoridades que no prestaran el auxilio que se les reclamara.¹⁷

Ante una supuesta invasión americana se emplazaron tres baterías: una en la costa de Langre, otra en Cabo Mayor y la tercera en La Magdalena, pero se aguardaban nuevos envíos para proteger el puerto de la ciudad con un total de doce cañones.¹⁸

¹⁶ Sobre el apresamiento de buques ver *Documentos presentados a las Cortes en la Legislatura de 1898 por el Ministro de Estado (Duque de Almodovar del Río)*, Madrid, p. 50.

¹⁷ *Boletín de Comercio*, 11 de mayo de 1898.

¹⁸ GUTIÉRREZ-COLOMER, Rafael: *Santander 1875-1899*, Santander, Diputación Provincial, 1973, p. 425.

Las primeras noticias del desastre de nuestra flota en Cuba llegaron a Santander directamente y con detalle a través de los artículos publicados en *El Cantábrico* por Alfredo Nárdiz, preso entonces en Anápolis. La prensa española, que al principio osciló entre la confianza y la resignación, se fue dando cuenta de que la balanza se inclinaba en contra nuestra y después de los desastres navales en Cavite y Santiago de Cuba, a pesar de los rasgos heroicos, España no tuvo más remedio que pedir la rendición y solicitar una paz generosa, que no le fue concedida. Como resultado, se perdieron todas las provincias de ultramar, la escuadra quedó destruida y las bajas entre muertos, heridos y enfermos fueron calculadas en 10.788. A la vez, el gobierno quedó endeudado y, según el estado de cuentas de 1897-98, el déficit ascendió a 106.077.050,45 pesetas.¹⁹

Fue a partir de la rendición cuando la ciudad tuvo que intervenir de manera intensiva ante el desembarco de los restos del ejército vencido:

«La Cruz Roja ha reanudado con gran entusiasmo—decía el *Boletín de Comercio*—²⁰ sus trabajos preparatorios para prestar servicios cuando empiecen a venir a este pueblo los buques hospitales. Se están estableciendo subcomisiones en diversos puntos de la provincia, con objeto de facilitar los trabajos de la Comisión de aquí, y además se va a publicar en la capital un periódico, órgano de la Cruz Roja, titulado *La Caridad*, que empezará a ver la luz el primero de abril y que sólo se ocupará de cuanto se relacione con los servicios que presta la benéfica asociación».

A las entidades ya citadas, habría que añadir la contribución ejercida por la Cámara de Comercio de Santander, a través de su Junta directiva. En la sesión del 11 de enero de 1898 acordó telegrafiar al Presidente del Consejo, Germán Gamazo, para que se hiciera «como de costumbre en este puerto, los embarques de tropas para Cuba» (*Libro de Actas*, folio 332). Si bien no se consiguió en la expedición del 20 de enero, se volvió a pedir que se aumentaran los envíos a Filipinas y que algunos de los viajes tocaran en el puerto, tanto a la ida como al regreso. La Cámara estuvo alerta, igualmente, a las medidas económicas que convendría adoptar ante la autonomía

¹⁹ PÉREZ DELGADO, Rafael: *1898, el año del Desastre*, Madrid, Tebas, 1976, pp. 380-381.

²⁰ *Boletín de Comercio*, 29 de marzo de 1898.

arancelaria de Cuba que se pensaba dictar en 1897, así como solicitó al año siguiente noticias sobre el estado de las diversas industrias que exportaban sus productos a las Antillas para que continuaran los envíos (3-II-98, folio 334). Igualmente demandó información sobre las concesiones que pudieran hacerse tanto en la Península como en las Antillas en caso de un tratado de comercio con los Estados Unidos (16-II-98, folio 336).

En una visita efectuada por el Presidente de la Cámara al gobernador, éste elogió el comportamiento de Santander por las facilidades concedidas en lo referente al movimiento de tropas por nuestro puerto. Del mismo modo, le hizo saber el agradecimiento que debía a la población por los sacrificios que tanto las autoridades como el vecindario estaban haciendo para facilitar el embarque de los soldados (4-III, folio 339).

En el mes de abril, la Cámara señaló el ofrecimiento hecho al gobernador de la plaza de «la cooperación más absoluta» en los difíciles momentos en que nos encontrábamos y, al mes siguiente, consignaba en el acta «el sentimiento de la Cámara por el desgraciado combate de Cavite», a la vez que la admiración y simpatía que merecían al pueblo santanderino los héroes que allí habían perecido (Sesión 4-IV-1898, folio 345).

La colaboración de esta entidad fue, como puede verse, múltiple en los problemas comerciales, en la defensa marítima y en la ayuda a los repatriados mediante una circular dirigida al vecindario por la que solicitaba camas, ropas y enseres. Recabó también del gobierno que se conservara a toda costa el dominio de Cuba y que informara del régimen a seguir para las mercancías de ultramar durante el tiempo que transcurriera entre la firma de la paz y la evacuación de los territorios (4-X-folios 358 y 365).

Otra muestra de la diligencia de la Cámara fue la distribución de bonos por los comerciantes con objeto de pagar la diferencia de precio del pan, en alza en aquellos momentos, con destino a la clase trabajadora. En la citada circular, ante la llegada próxima del vapor *Covadonga* en septiembre, con 500 enfermos, de ellos 200 graves, se precisó la ayuda de locales y camas, que serían depositadas con las ropas en el Parque de Bomberos del Río de la Pila. Pocos días más tarde, arribaba el *Colón* con un nuevo cargamento humano de enfermos y muertos.

Como había sucedido hasta ahora —recogía al respecto la *Crónica de Santander*—, el desembarco de los heridos y enfermos dio motivo a escenas verdaderamente conmovedoras, que demuestran la caridad de nuestro pueblo. Las clases más necesitadas, las que saben el trabajo que cuesta ganar en estos tiempos un pedazo de pan, las que tocan más de cerca las desastrosas y terribles consecuencias de una guerra inícuca que nos ha costado ríos de oro y nos está costando mareas de sangre; esas clases que producen tanto y consumen tan poco a la nación son las que ayer, como siempre, rivalizaron en obsequios y agasajos a los pobres soldados, que el clima de Cuba nos devuelve enfermos.²¹

Una de las respuestas generosas a la petición de la Cámara fue la efectuada por la viuda de Ángel B. Pérez, representante en Santander de la Trasatlántica y fallecido en mayo de 1897, que puso a disposición de la alcaldía un almacén de su propiedad en el muelle de Maliaño hasta finales de diciembre, local que podría utilizarse como hospital, depósito u hospedería.

Un momento especialmente emotivo de estos desembarcos fue la llegada a Santander de 1898 personas procedentes del Ejército y la Armada a bordo del *City of Rome*. Entre ellos figuraban los marinos de la escuadra de Cervera.²² Dos de ellos eran de Santander, Quirino Gutiérrez-Colomer y Alfredo Nardiz, ambos de la dotación del *Oquendo*.²³ En el *San Ignacio de Loyola* llegaron los cadáveres de Eloy González, el héroe de Cascorro y los de Santocildes y Vara del Rey. Los féretros fueron acompañados por las autoridades y una escolta de caballería de la guardia civil hasta la estación del Norte. Curiosamente, Eloy González no murió en las acciones de guerra sino a consecuencia del paludismo.²⁴

El día 23 de septiembre llegaron nuevos repatriados en *Notre Dame de le Salut*, vapor francés adquirido por la compañía Trasatlántica. Venía un ejército derrotado y decepcionado, enfermo, sin ropas ni

²¹ *Crónica de Santander*, 15 de septiembre de 1898, p. 1.

²² RISCO, Alberto, *Apuntes biográficos del Excmo. Señor D. Pascual Cervera y Topete*, Toledo, Impr. Sebastián Rodríguez, 1920.

²³ G. ECHEGARAY, Rafael: *De Santiago a Santander*, Santander, Mutua Montañesa de Seguros, 1984, p. 69.

²⁴ Era hijo natural de Eloy González y Eugenia García y había sido engendrado en Soba y nacido en Madrid. Falleció el 17 de junio de 1897.

enseres. La misma compañía alquiló el vapor *Leonora*, de la compañía Serra, que llegó el día 26 con 1.127 soldados y mandó a Santander el vaporcito *Auxiliar* n.º 5. Al día siguiente lo hace el *Ciudad de Cádiz* con 281. También fueron contratados por la citada compañía los buques franceses *Chateau*, *Lafitte* y *Notre Dame de la Salut*. La gran afluencia de enfermos obligó a que la sección de ambulancias de la Cruz Roja se aumentara con cuatro brigadas más, compuestas cada una de seis hombres.

Los trenes militares enviaban a parte de la tropa al resto de las provincias españolas e, incluso, hasta la misma Andalucía, por lo que se solicitó que los desembarcos para aquellas regiones se hicieran en puertos del Mediterráneo.



1898. Repatriación de soldados heridos en la guerra de Cuba. La pérdida de las colonias sumiría al país en una profunda crisis financiera y social. Santander recibió los primeros barcos con repatriados.

La Cámara de Comercio abrió una suscripción para que los donativos con destino a la tropa se entregaran en el Parque de Bomberos con objetos de posible utilidad. Si bien la intencionalidad de los socorros procedentes de particulares y de la Cruz Roja era de agradecer, ponía también de relieve la pobreza y, sobre todo, el estado en que llegaban los ex combatientes. Quizá el donativo más importante recibido fue el de la Colonia Española de Méjico, que ordenó se situaran en Santander 50.000 pesetas para esos enfermos repatriados.²⁵

²⁵ *Crónica de Santander*, 3 de octubre de 1898.

No vamos a dar cuenta pormenorizada de los barcos y hombres que llegaron a Santander. Según González Echegaray, del 1 de septiembre de 1848 al 6 de abril de 1899, entraron en Santander 34 trasatlánticos con 33.000 hombres repatriados de Cuba y Puerto Rico, repartidos entre jefes, oficiales y soldados.²⁶

Ante aquel cargamento humano escribía así *Crónica de Santander*:

«La llegada a nuestras costas de un nuevo barco con repatriados es una reproducción más de esa especie de danza macabra que estamos presenciando ya hace tiempo; es un dolor que se renueva y una herida que se abre en el fatigado espíritu de esta nación desgraciada. Otra vez presenciaremos ese espectáculo que parece eterno. El trasatlántico que deposita en la orilla su carga de esqueletos; la caridad que los recoge; y luego esa procesión interminable de camillas, ese fúnebre cortejo, rodeado de un público, que no sabe ya cómo demostrar su sentimiento. ¡Y aún faltan tantas escenas de esas! ¿Pero es que han de seguir los desembarcos en la misma forma que se sigue para la repatriación?».²⁷

Eran, como estamos refiriendo, unas visiones dramáticas propias de «Los desastres de la guerra», de Goya. El *Boletín de Comercio*, en uno de sus artículos, pintaba así la triste situación: «Si no fuera por la caridad particular, que todo lo hace, ¡qué hubiera sido de tantos infelices condenados a la miseria durante el tiempo que se tarda en pagar aquello que se les debe! ¡Qué hubiera sido de las viudas, qué sería de las familias de los reservistas, qué sería de los soldados que vuelven estos días a la patria!».²⁸

El espectáculo era tan patético que algunos soldados eran enterrados desnudos, por lo que se dispuso, ante las protestas, que se les vistiera con mudas y el traje de rayadillo. Otros, para mayor escarnio, desembarcaban con uniformes de la marina yanky.²⁹ Ante la cantidad excesiva de defunciones durante la travesía, la Compañía Trasatlántica puso a disposición del Ministerio de la Guerra dos de sus buques, el *Ciudad Condal* y el *Habana*, para ser utilizados como barcos lazaretos. Y decía la prensa: «El servicio que

²⁶ *De Santiago a Santander*, Ob. cit., nota de la p. 58.

²⁷ «Regreso a España», *Crónica de Santander*, 3 de octubre de 1898, p. 1.

²⁸ *Bol. de Comercio*, 21 de septiembre de 1898, p. 2.

²⁹ «Rumores locales», *La Voz del Pueblo*, Santander, n.º 8 del 18 de septiembre de 1898 y *Bol. de Comercio*, 22 de septiembre de 1898.

ambos prestan ahora es completamente gratuito para el Estado, pues corren todos los gastos, incluso los de habilitación de los barcos por cuenta de aquella empresa».³⁰

Los hospitales y cuarteles estaban llenos y se necesitaban, como hemos dicho, locales y camas preparadas. Agabio Escalante, con este motivo, cedió a la Cruz Roja gratuitamente un almacén de su propiedad situado en la Plaza de Numancia para que sirviera de cuartel de repatriados. Igualmente, hubo que adecuar camas en el Depósito de Ultramar y en el almacén de Huidobro. Como los servicios de asistencia médica eran cuantiosos, el Ayuntamiento pensó, como ya hemos dicho, crear un Hospital municipal. Aunque el panorama fue deplorable al perder nuestras últimas colonias, la vida en Santander tuvo aquel verano la misma animación de siempre ¿Servía de algo hacer otra cosa?

Como símbolo de una lucha heroica en la que había también participado la provincia de Santander, una comisión se preparó para organizar la entrega a la Diputación de la bandera del Quinto Batallón de Voluntarios de Cantabria, destinado en la Habana. El acto fue emotivo y seguido por las autoridades y un numeroso público. Los supervivientes, vestidos de uniforme, acompañados de los cuerpos de bomberos y de la Ambulancia de la Cruz Roja, encabezados por la banda municipal, salieron desde el 5.º muelle de Maliaño, donde estaba atracado el *Colón*, hasta la iglesia de Santa Lucía, donde se celebraron los funerales por los compañeros fallecidos. El abanderado Antonio Toca llevó la enseña hasta la Diputación, que fue entregada por el último coronel del batallón, Cosme Blanco Herrera, en el salón de sesiones, donde hablaron diversas autoridades.³¹

El 11 de julio de 1899 la Reina Regente firmaba el Decreto por el que se concedía a la ciudad el título de *Siempre Benéfica* y que decía así:

«En atención a los méritos contraídos por la ciudad de Santander acudiendo solicita en todas ocasiones al alivio de cuantas desgracias y calamidades han afligido no sólo a su propia localidad, sino a las restantes de la Nación, y más principalmente con motivo de la

repatriación del Ejército. En nombre de mi Augusto Hijo, el Rey don Alfonso XIII y como Reina Regente del Reino, a propuesta del Ministro de gobernación, vengo a conceder a la referida ciudad de Santander que a los títulos de Muy Noble, Siempre Leal y Decidida, que ya posee, una el de Siempre Benéfica, en recompensa de su notoria caridad y acendrado patriotismo».

Dado en Palacio a 11 de julio de 1899.³²

Como justificante de ese honor merecido, el diario *El Cantábrico*, en un artículo, lo expresaba así al pueblo de Santander:

«En Santander se fundó sostenido por el pueblo, el primer Sanatorio para los soldados regresados de la Gran Antilla y, aunque tuvo que vencer grandes dificultades, se sostuvo hasta el término de la guerra y fue el único, durante mucho tiempo, en toda España; el Ayuntamiento invirtió grandes sumas en socorrer a los soldados que componían las expediciones que salieron de este puerto, y el vecindario todo, remedió la situación de muchos infelices regresados del teatro de la guerra, proporcionándoles alimentos y albergue. La organización de la comisión provincial de la Cruz Roja, a cuyas gestiones se debe la concesión del título, y los trabajos realizados por ella, son un nuevo título que justifica plenamente el acuerdo del Gobierno».³³

Ya en los umbrales del nuevo siglo, en diciembre de 1899, la Compañía Trasatlántica, de acuerdo con el gobierno, se prestó a reorganizar los servicios con las antiguas colonias. Por ello se comprometió a rebajar el 3 % en los fletes hasta cinco mil toneladas anuales de artículos de interés exportador. Del mismo modo, decidió transportar hasta mil emigrantes al año con un 50 % de descuento.³⁴ El comportamiento del Marqués de Comillas y la actuación patriótica de la Trasatlántica fueron recordados por los santanderinos con estas palabras:

«La Compañía Trasatlántica Española, que con tanto acierto dirige el señor Marqués de Comillas, ha prestado grandísimos servicios en España, servicios inspirados en deberes de alto patriotismo durante la última desastrosa guerra con los Estados Unidos».³⁵

En efecto, el pueblo con un gran sentido acuñó el término «Desastre» para nombrar aquella guerra civil,

³⁰ «Buques lazaretos», *Bol. de Comercio*, 18 de octubre de 1898, pp. 1 y 2.

³¹ Cosme Blanco y Herrera era sobrino del Conde de la Mortera. Como militar y naviero estuvo al servicio de España durante la guerra.

³² Ver *Gaceta de Madrid* del 12 de julio de 1899, p. 144.

³³ *El Cantábrico*, 12 de julio de 1899, p. 1.

³⁴ *Bol. de Comercio*, 1 de diciembre de 1899.

³⁵ *Bol. de Comercio*, 11 de noviembre de 1899, p. 1.

por desgracia no la última que, bajo grito de «¡Viva Cuba libre!», realizaron hijos y nietos de españoles. A partir de ese momento, alentaba una esperanza de regeneración y una nueva era para España ya liberada de compromisos coloniales. Fue una pena que Pérez Galdós no escribiera ningún *Episodio* sobre la Guerra de Cuba, pero conoció el heroico comportamiento de las tropas canarias que lucharon bravamente. Asimismo presencié la evacuación y la llegada de un ejército derrotado. Fue uno de los intelectuales que creyó en el pueblo español y en que no estaba muerto. En su discurso en el ban-

quete de la Colonia canaria en 1900 les pidió que contribuyeran a fomentar la fe nacional. Se opuso al pesimismo y al exceso de crítica en su artículo de 1901 en «La Prensa» de Buenos Aires: «el espíritu de crítica, llevado a las aplicaciones más prolijas, más minuciosas e impertinentes, nos ha causado inmenso daño. Un siglo de crítica, de análisis, de *escalpelo*, descubrieron errores, señalando vicios, profundizando en busca del mal, es mucha crítica, es mucha destrucción».³⁶ Fue el ejemplo de un gran español que alentó el espíritu de grandeza de la Patria.



«Los últimos de Filipinas». España 1945, film de corte patriótico español de posguerra.
(Col. Luis Movellán)

³⁶ Las cartas desconocidas de Galdós en «La Prensa» de Buenos Aires, Madrid, Edic. Cultura Hispánica 1973, p. 537.

EDITA ASOCIACIÓN CULTURAL TERTULIA GOYA

6 €

Pluma y pincel nº 16



Arte CONCURSO Literatura PERSONAJES Historia ENSAYO

DIRECTOR

Jesús Antonio Valle Moledo

EQUIPO DE REDACCIÓN

Marisa Samaniego
Marisa Campo Martínez
José Ramón Saiz Viadero
Luis Movellán Iglesias

DISEÑO GRÁFICO

A.C.T.G.

PORTADA

Pedro Sobrado García

EDITA

Asociación Cultural Tertulia Goya
Apartado de Correos 904
Teléfonos: 942 34 10 29 - 942 31 44 89
39080 Santander

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: Luis Movellán Iglesias
Secretario: Ricardo Ruiz Peña
Tesorera: Emilia Polidura Azpiazu

VOCALES

Jesús Antonio Valle Moledo
Mari Carmen Balaguer Palma

SOCIOS DE HONOR

Matilde Camus
Carlos Galán Lorés

Depósito Legal: SA. 126—1993
ISSN: 1133-5173

IMPRIME

Bedia Artes Gráficas, S.C.
San Martín del Pino, 7. 39011 Santander

La dirección de esta revista no se responsabiliza de las opiniones de sus colaboradores.

SUBVENCIONAN



GOBIERNO
de
CANTABRIA

CONSEJERÍA DE CULTURA,
TURISMO Y DEPORTE



AYUNTAMIENTO DE
SANTANDER
Concejalía de Cultura



SANTANDER
2016

Editorial	2
---------------------	---

LITERATURA

Carmen Laforet, al volver la esquina: mujer libre u otra chica rara AIDA HERREROS ARA	4
--	---

ENSAYO

Fotografía y Música. El piano en el objetivo de los fotógrafos aficionados en los albores del siglo XX GUIOMAR LAVÍN GÓMEZ	10
La defensa de la mujer. De Concepción Arenal a María de Maeztu BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA.	13

CONCURSO

XIII Concurso Nacional de Cuentos Infantiles A.C.T.G. EMILIA POLIDURA AZPIAZU	20
--	----

ARTE

Ilustradores del Concurso Nacional de Cuentos Infantiles, Asociación Cultural Tertulia Goya: Pedro Palazuelos y Faustino Cuevas MARISA CAMPO MARTÍNEZ	22
Ivan Meštrović, el artista croata MARISA SAMANIEGO	28
Sufrimiento y esperanza (Arte en los campos de concentración de Auschwitz-Bikernau) JUAN GUTIÉRREZ MARTÍNEZ-CONDE	34

HISTORIA

Tertulias y tertulianos de Cantabria J. R. SAIZ VIADERO	40
El ejército romano de época altoimperial EDUARDO PITILLAS SALAÑER	47
El caso odyssey y el marino montañés Joseph Bustamante y Guerra AURELIO GONZÁLEZ DE RIANCHO COLONGUES	52

PERSONAJES

Eulalio Ferrer Rodríguez. Siempre estará presente en su tierra CARLOS GALÁN LORÉS	58
A Pío Muriedas (Pío Fernández Cueto), <i>in memoriam</i> LUIS MOVELLÁN IGLESIAS	60
José Ramón Saiz ingresa en la Real Academia de la Historia RICARDO RUIZ PEÑA	65

OPINIÓN

La sociedad del bienestar ANDRÉS ORTEGA ROBLES	67
---	----

EL TABLÓN

Luis Movellán	69
-------------------------	----

La defensa de la mujer

De Concepción Arenal a María de Maeztu¹

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

LA aportación de Concepción Arenal (1820-1893) al estudio y defensa de la mujer, podemos decir que fue fundamental dentro del movimiento feminista de su siglo. La mujer estuvo siempre, como es sabido, en un plano de inferioridad en sus diferentes realizaciones respecto al hombre. De aquí parte una calificación de ella imprecisa e injusta que venía de lejos. Y no voy a referirme ahora a esa historiografía femenina vista por el sexo opuesto, que se consideró siempre dominante. Pero digamos que, de igual modo, nadie podía defender mejor los intereses de la mujer que ella misma. Lo difícil en su caso era salir a la opinión pública, con reivindicaciones femeninas, cuando lo corriente en ese tiempo era circunscribirla al hogar, al papel de madre y esposa y enaltecerla tan sólo a través de páginas hagiográficas y apologéticas de santas, heroínas y mujeres virtuosas que descollaron a través de los tiempos. Entonces podemos preguntarnos: ¿Cuál era en realidad el papel de la mujer en la vida social e intelectual en la época de Concepción Arenal, a la que ahora vamos a referirnos?

Como en otros muchos casos, la literatura nos ilustra bastante bien acerca de lo que significó el acontecer diario de la mujer del siglo XIX y parte del XX. La novela y el teatro son, desde luego, las mejores fuentes. Concha Espina retrataba así a las de su tiempo: «Van a la iglesia como nosotros al casino, a matar el tiempo; su personalidad se reduce a no tener ninguna; viven de imitaciones, de prestado. Todo en ellas es doméstico, menudo, servil, de insignificante moralidad».² La educación superior era



Concepción Arenal.

impensable y si no recuerden ustedes el caso de Concepción Arenal que tuvo que vestirse de hombre para poder asistir a las clases de la Universidad. Por lo general, los conocimientos de la mujer se referían a las cuatro reglas, como mucho, y en las más adelantadas a saber algo de costura, gramática, Historia sagrada y en el caso de las familias

burguesas a tocar el piano y a saber francés. En menor número las más acomodadas enviaban a sus hijas a colegios o internados del extranjero y a ejercer contadas profesiones, entre ellas la de Magisterio. Por ejemplo, si me refiero a Santander, «un acontecimiento notable» fue la incorporación por primera vez en 1874 en el Instituto de la capital de cinco alumnas a los exámenes de la cátedra libre de francés. Hay que aguardar al curso 1909 al 10 para que aparecieran cuatro alumnas matriculadas en tercer curso.

Panorama sombrío, pues, el de la mujer.³ Pérez Galdós en su novela *Tristana* recogía así por boca de Saturna, la criada de la protagonista, los lejanos horizontes de futuro que aguardaban entonces a una mujer:

—«Si tuviéramos oficios y carreras las mujeres, como los tienen esos bergantes de hombres, anda con

¹ Conferencia pronunciada en el Centro Gallego de Santander el día 13 de mayo de 2009, en la «Semana de las Letras Gallegas».

² Citado por Amando de Miguel, *La España de nuestros abuelos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.

³ MADARIAGA, Benito y VALBUENA, Celia: *El Instituto de Santander. Estudio y documentos*, Santander, 1971.

Dios. Pero, fíjese, solo tres carreras pueden seguir las que visten faldas: a casarse, que carrera es, o el teatro..., vamos, ser cómica, que es buen modo de vivir, o... no quiero nombrar lo otro. Figúreselo». A lo que le contesta Tristana:

—«Pues mira tú, de esas tres carreras, únicas de la mujer, la primera me agrada poco; la tercera, menos; la de en medio la seguiría yo si tuviera facultades; pero me parece que no las tengo... Ya sé, ya sé que es difícil eso de ser libre... Y honrada. ¿Y de qué vive una mujer no poseyendo rentas? Si nos hicieran médicas, abogadas, siquiera boticarias o escribanas, ya que no ministras y senadoras, vamos podríamos... Pero cosiendo, cosiendo... Calcula las puntadas que hay que dar para mantener una casa... Cuando pienso lo que será de mí, me dan ganas de llorar». (Cap. 5). Esto lo escribía Galdós en 1892.

Pues bien, hoy tenemos a la mujer, ocupando muy dignamente estos puestos, incluso en el ejército y en las Academias. Sin embargo, cuando Emilia Pardo Bazán fue presentada a la de la Lengua no consiguió obtener la vacante, a pesar del voto favorable de Galdós. Si esto se escribía y pensaba finalizando el siglo, figúrense lo que sería en los años primeros de la vida juvenil de Concepción Arenal.

En esos años no podemos decir que esta mujer singular fuera krauso-institucionista, pero sí simpatizante y colaboradora del grupo dirigido por Francisco Giner. La amistad con el fundador de la Institución Libre de Enseñanza y con algunos de sus componentes, como en el caso de Gumersindo de Azcárate, fue decisiva en el movimiento de defensa y educación de la mujer que, como veremos, constituyó uno de los puntos importantes del programa de este grupo preocupado por el desarrollo de la cultura de nuestro país.

La amistad de Concepción Arenal con Francisco Giner de los Ríos y el grupo krauso-institucionista fue estrecha y cordial y si bien no participó enteramente de su pensamiento filosófico, sí fue colaboradora con ellos en el movimiento pedagógico trazado por la Institución. Muchas veces me he preguntado qué carisma especial tuvo Giner como educador para atraer a cuantos le conocieron y le trataron hasta el punto de quedar subyugados por el programa educativo y europeo con el que pensaban transformar España.

Pero en el caso de esta mujer la influencia fue mutua, ya que al morir Giner en 1915 se escribieron estas

CONCHA ESPINA

6 pts

LA ESFINGE MARAGATA

Novela premiada por la Real Academia de España

Tormentos espirituales de una mujer enamorada, que ha de capitular ante la realidad hostil que le cierra el camino. Emoción, poesía, ensañación inolvidable, y una prosa de deslumbrante riqueza. "La esfinge maragata" es la obra maestra de la insigne escritora.



Concha Espina, *La esfinge maragata*, novela premiada por la Real Academia de España.

Colección de Luis Movellán.

palabras, respecto a él, en el Boletín de la Institución Libre: «Entre los influjos espirituales más hondos a que se sometió su espíritu, es preciso señalar, aparte del de Llorens y el de Fernández y González, los de don Fernando de Castro, doña Concepción Arenal y Sanz del Río».⁴ Su pensamiento fue tan coincidente con el de los institucionistas que algunos de sus trabajos más importantes fueron publicados en el Boletín que fundaron. Por ejemplo los titulados «El trabajo de las mujeres» y «Estado actual de la mujer en España» se dieron a conocer respectivamente, en los Boletines de la Institución de 1891 y 1895. Estos artículos junto a otros que figuran en las Obras completas de Arenal debieran ser de lectura obligatoria en nuestros Institutos y Universidades para conocer lo que podemos calificar de primer movimiento sobre

⁴ LACALZADA DE MATEO, María José: «Concepción Arenal en la Institución Libre de Enseñanza», *Bol. Inst. Libre de Enseñanza*, n.º 16 de abril, 1933, pp. 57-72.

la emancipación de la mujer, en el que participaron también Fernando de Castro, el abogado Manuel Ruiz de Quevedo y Emilia Pardo Bazán en el siglo XIX. Pero lo interesante del caso es que las respuestas a todas esas interrogantes que denotaban una situación anómala e injusta de la mujer, fueron ya respondidas por esta gallega singular. En el informe que hace en 1895 referido a las de su sexo ordena los temas por este orden: Trabajo, Religión, Instrucción, Legislación, Opinión Pública, Moral, Condición social y Progreso.⁵ Concepción Arenal figuró durante la primera República en la Junta para la reforma penitenciaria y al constituirse el Ateneo Artístico y Literario de Señoras formó también parte de la Junta Consultiva.

Cuando esta mujer se ocupa del tema del trabajo lo hace con tal actualidad que hoy podemos aceptar como válidos todos sus postulados. Por ejemplo, denuncia la escasez de trabajo en la mujer que además estaba peor pagada que el hombre. Refiere la dureza de algunas de sus ocupaciones que se hacían fuera de casa, lo que la exigía abandonar muchas veces a sus hijos. Para evitarlo recomienda mejorar su educación. Y así escribe: «Los hombres (con pocas excepciones en España) no son favorables a la educación de la mujer, ni industrial ni literaria». Por ello exige fundamentalmente instrucción igual para todos, igualdad ante el trabajo y que los hombres no ocupen puestos que ellas también pueden desarrollar. Solicita circunstancias especiales respecto a los cuidados de la maternidad y los trabajos de la casa. De una forma valiente escribe estas palabras conmovedoras: «Las mujeres, en especial las pobres, no pueden sin auxilio romper el yugo de la tiranía económica que las condena a trabajar casi de balde». La instrucción es, a su juicio, la mejor forma de evitar esas formas de esclavitud que se producían, sobre todo con las mujeres, debido a que alcanzaban altas cifras de analfabetismo. El mundo obrero tuvo que defenderse creando Sociedades de Socorros Mutuos para facilitarse la subsistencia durante los accidentes de trabajo, enfermedades y para poder comprar medicamentos e incluso para ayudar a la enfermedad y entierro de un socio. Aquí fue muy conocida, por ejemplo, la Sociedad de Socorros

Mutuos de las cigarreras de Santander, obreras de la Fábrica de Tabacos que llegaron a tener de 1.600 a 2.000 socias que pagaban a finales de siglo XIX 0,75 céntimos al mes. Este era aproximadamente el panorama de la ocupación de la mujer en 1891 cuando Concepción Arenal ponía en evidencia el estado y las condiciones en que se realizaba el trabajo femenino. Al año siguiente, presenta en la sección del Congreso Pedagógico un informe sobre la educación de la mujer.

Cuando se ocupa de la Religión, se pregunta si es o no es religiosa y qué se entiende bajo este término. A su juicio, la mujer española es devota, beata, supersticiosa y dada al rito superficial y opina que la religión ejerce una escasa influencia moral en la mayor parte de ellas hasta el punto de que constituye más un impedimento que un auxilio en su moral, lo que la lleva, muchas veces, a exteriorizar su devoción. No sale mejor parado el clero al que considera en buena parte atrasado y que prefiere más a la mujer ignorante que a la instruida. En este tercer punto, el de la instrucción de su sexo, es donde denuncia el bajo nivel de preparación, incluso de la enseñanza elemental. Respecto a las dedicaciones y a lo que sabían hacer entonces, el panorama que presenta es de lo más sombrío, ya que lo corriente eran las labores propias de su sexo, como la costura, lo que hizo que ese oficio fuera por lo común casi el único trabajo que las dejaban, unido al de dependientas y el de criadas, muy abundantes también en la época, por el que recibían un escaso salario y la comida. Si ya nos referimos concretamente al trabajo de la mujer obrera, vemos que era entonces verdaderamente sobrecogedor dedicadas a las duras faenas del campo, al trabajo de lavanderas, cargadoras, sardineras, enfermeras, cigarreras, etc. Las mejor dotadas y con posibilidades se dirigían hacia el magisterio, las Escuelas de Música y declamación, de Telegrafía o de Comercio. Los institucionistas vieron las posibilidades de la mujer en el cuerpo de Correos y Telégrafos. Como ustedes saben se ha comprobado que ciertos cuidados y profesiones, como las de los locutorios de telefonía o el cuidado de los niños, son llevados por mujeres. La novela también nos ilustra adecuadamente acerca de algunos trabajos, con descripciones de tonos sombríos y dolorosos. Blasco Ibáñez en *Flor de mayo* relata así el trabajo de las mujeres en la Albufera: «Eran las hembras de la miseria, con el rostro curtido y terroso, los ojos animados por el extraño fulgor de las terciadas y oliendo sus ropas... al tufo del légamo de las acequias, al barro infecto de la laguna».

⁵ ARENAL, Concepción: *La emancipación de la mujer en España*, edición y prólogo de Mauro Armíño, Madrid: Edic. Júcar, 1974.

⁶ *Ibidem*, p. 88.

⁷ *Ibidem*, pp. 87-95.



Emilia Pardo Bazán.

Podría citar muchas más, pero no quiero que parezca demagogia. Porque después de estos y otros trabajos tenían que atender, si eso se llama atender, a sus maridos y a sus hijos. Lo malo es que todo esto se prolonga todavía en los primeros años del siglo XX. Lean ustedes lo que dice, por ejemplo, Gutiérrez Solana de las mujeres de Oropesa. Después de aludir a que son muy trabajadoras y comparten con los hombres las labores del campo, escribe: «Todas van descalzas, porque los zapatos los guardan para los días de fiesta». De las de Lagartera dice que son como hombres; «Montan muy bien en burro y ellas mismas enganchan las caballerías a los carros». A veces tenemos que sonreír cuando el tenebroso Solana nos habla de las mancebías: «Estas pobres mujeres —escribe en *La España Negra*— reciben cartas lejanas de sus parientes y de alguna amiga de su profesión: «Sabrás que se ha suicidado la Manca de Tetuán». Cuando Arenal estudia las leyes penales en España referidas a la mujer dice cosas como estas: «La ley política no reconoce a la mujer española derecho alguno». Y en cuanto a las leyes administrativas y de enseñanza comprueba que la mayoría de ellas están excluidas de cargos públicos

y de muchas profesiones. Denuncia igualmente la necesidad de un consentimiento para casarse si es menor de edad, así como las dificultades del divorcio y de contraer un nuevo matrimonio. El estado en que se las trataba en los juicios y en las prisiones, no tuvo en cuenta el sexo y la indefensión, al no tener casi siempre dinero para pagarse un buen abogado. Pero después de ocuparme acerca de su programa, quiero dar a conocer a otras tres personalidades defensoras de la mujer en ese siglo. Lo curioso es la coincidencia de pensamiento y de amistad entre los defensores al buscar el mismo objetivo. El primero de ellos fue Fernando de Castro, fraile secularizado, amigo y seguidor de Sanz del Río, nacido en 1814 en Sahagún, León. Fue profesor de Filosofía en el Seminario de esta ciudad del que llegó a ser vicerrector. En Madrid es donde cambia su personalidad en 1844 siendo aún sacerdote. Su discurso en 1861 delante de la reina Isabel y sus ideas religiosas, innovadoras, le cuesta el puesto de capellán de honor del Palacio. Pero, aparte de ser profesor y rector de la Universidad de Madrid, lo que nos interesa es destacar su papel en la educación de la mujer. Para él, como dice Vicente Cacho Viu⁸ los dos principios que guiaron su pensamiento fueron la beneficencia y la enseñanza. Al crearse la Asociación para la Enseñanza de la Mujer ostentó la Presidencia y, según su Reglamento, su finalidad era ofrecer «las nociones indispensables de la cultura intelectual, moral y social de la mujer, y preparar a las que han de dedicarse a la enseñanza y a la educación».

El segundo de ellos fue el jurista Manuel Ruiz de Quevedo. Figura entre los primeros krausistas, amigo de Sanz del Río, Fernando de Castro y de Francisco Giner de los Ríos. Estuvo de profesor del Colegio Internacional y en la Escuela de Institutrices, fue cofundador de la Institución Libre de Enseñanza y Presidente de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, cuyas clases eran gratuitas, cometido al que se dedicó también su mujer. Su labor está olvidada y son escasas las personas que le conocen, incluso en el mundo universitario de nuestra región. En una semblanza que le hizo Luis de Hoyos Sainz (*El Eco Montañés*, 10-VIII-1901), con motivo de su fallecimiento, dice que «lo sacrificó todo a los intereses generales, sin pensar nunca que lograra vencer tantos

⁸ *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid: Edic. Rialp, 1962.

obstáculos como encontró en su camino el establecimiento y arraigo de la *Enseñanza de la mujer*».

En 1882 se celebró en Madrid en la Universidad Central el congreso Nacional Pedagógico en el que participaron todo el grupo institucionista, protagonizado por Giner y Cossío, en el que se trataron temas sobre la participación de la mujer en las escuelas de párvulos.

Mayor repercusión tuvo el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués de octubre de 1892 presidido por Rafael María de Labra, cuya sección 5.^a se refería al Concepto y límites de la educación de la mujer y de su aptitud profesional.

Finalmente hay que considerar a Emilia Pardo Bazán, feminista y batalladora, amiga también de Giner y admiradora de Concepción Arenal. Giner la editó en 1881, a sus expensas, 300 ejemplares de un libro de poemas dedicados a su hijo Jaime. La similitud de ideas y la admiración hacia el inspirador de la Institución le llevan a decir que era tal vez el mejor de sus amigos, al que define muy acertadamente como un «agitador de conciencias». Respecto a Concepción Arenal la admiró y la consideró precursora en la defensa en favor de la educación y de los derechos de la mujer. «Doña Concepción —escribe doña Emilia— es una voz que se alza aislada y meditabunda, pronunciando un monólogo que pocos oyeron».⁹ (Ver también de esta misma escritora *La vida contemporánea*, Introducción y selección de Carmen Bravo-Villasante, Madrid, Novelas y Cuentos, 1972). La Pardo la presentó como candidata para entrar en la Academia esperando que tuviera mejor suerte que ella y en 1907 presidió en La Coruña el homenaje que la brindaron y en el que pronunció un discurso, como dice Carmen Bravo-Villasante, poético y generoso.

Doña Emilia por su parte es, a mi juicio, la segunda mujer que en el siglo XIX se pondrá al servicio de la defensa de los problemas pendientes de realización de

la mujer en España. Por ejemplo, fue invitada en 1899, al Congreso Internacional de las Mujeres en Londres, tema sobre el que publicó un artículo. En 1901 alude al trabajo de la mujer en la descarga de los barcos, dura faena que todavía hemos visto en los muelles de Santander. Y al referirse a los trabajos impropios e injustos a que les obligaba el hambre y la manutención de la familia, escribe: «Yo he visto a las mujeres, en mi tierra, segando, cavando, cargando

el carro, pisando el tojo, juntando el estiércol, trabajando en obras públicas chapuzadas en agua hasta el muslo, partiendo piedra, sin que nadie les preguntase si estaban en cinta o lactando, particularidad que tanto preocupa a los que se aterrorizan ante la hipótesis de que una diputada llevase en su seno un animado germen de humanidad». Y continúa: «Yo las he visto haciendo oficios de mozo de cordel en las estaciones, porteando baúles; yo las he visto (no digan que es hipérbole) ayudando a tirar de una carreta».¹⁰

En otro artículo denuncia la violación en Madrid de una modistilla por dos hombres de una manera criminal y alevosa. Pero siempre que hay una ocasión, esta escritora gallega salía en la prensa en defensa de la mujer. Así, en 1904, en esta misma publicación, alienta y reconoce el trabajo de la doctora Concepción Aleixandre perteneciente a la Sociedad Española Ginecológica que ejercía muy dignamente su profesión, no sin dificultades por ser mujer. Los artículos son muy variados y del mismo modo escribe sobre los piropos, las busconas y sobre la discutida moda de la falda-pantalón, de la que dice que no tiene nada de fea ni de bonita, pero que le parece una prenda práctica. Entre estos artículos que publicó hay uno en que cuenta indignada doña Emilia cómo una mujer fue detenida en 1911 por fumar en público, acto que estaban realizando también varios hombres sin que peligrara su dignidad y reputación. Y con ironía comenta: «Con esta clase de delitos suelen ser inflexibles nuestras celosas autoridades».¹¹



María de Maeztu.

⁹ BRAVO-VILLASANTE, Carmen: *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, 1962, p. 70.

¹⁰ *La Ilustración Artística*, 10 de junio de 1901.

¹¹ *La Ilustración Artística*, 21 de agosto de 1911.

Quizá la información oral y escrita más importante, con la que se elaboró una documentación demostrativa sobre el trabajo de la clase obrera a finales del siglo XIX, fue la que se presentó en Madrid el 26 de octubre de 1884, presidida por Segismundo Moret, en el Paraninfo de la Universidad Central. En este Informe de la Comisión de Reformas Sociales, de especial relevancia, participaron con comunicaciones escritas diversas entidades y agrupaciones obreras, aparte de la Institución Libre de Enseñanza, el Ateneo de Madrid y diversas asociaciones obreras, así como las del Arte de imprimir, la Agrupación socialista madrileña, las respuestas del Hospital del Apóstol San Pedro para presbíteros, la Comisión de sastres, etc. Tiene especial interés la respuesta al grupo XIV sobre el trabajo de las mujeres elaborado por Alejandro San Martín. Aquí se incluyen y consideran los trabajos que se hacían en la casa (costureras, bordadoras, planchadoras, sastras, amas de cría, etc.). Ocupaciones fuera de casa (lavanderas, horneras, criadas de servicio, cocineras, etc.). La vida de la mujer en las fábricas, en el comercio y aquellas ocupaciones que son más propias de hombres, se desarrollan en gran parte también por las mujeres en las industrias insalubres y peligrosas, en los servicios públicos, etc. En el apartado tercero se preguntan: «¿Trabajan las mujeres en las mismas industrias que los varones? ¿Trabajan las mismas horas que estos? La respuesta es que entonces en España las horas de trabajo eran las mismas.

La lectura de este Informe resulta obligado para aquellos que quieran conocer, defender y legislar sobre el trabajo de hombres mujeres.¹²

Hay novelas donde encontramos el trabajo de la pareja en situaciones duras, como las de las minas, que describe muy bien Concha Espina en su novela *El metal de los muertos* (1920), obra de gran realismo, para cuya redacción se documentó visitando algunas explotaciones mineras del norte de España. El dolor, el sufrimiento, la pobreza y el trabajo llegaban hasta las familias obreras sometidas a una vida de penuria y sacrificio.

La Junta para la Ampliación de Estudios, creada en 1907, significó una contribución decisiva en la formación científica y pedagógica de la mujer a través del Instituto Escuela y la Residencia de Señoritas,

¹² IGLESIAS, Pablo; VERA, Jaime y GARCÍA QUEJIDO: *La clase obrera española a finales del siglo XIX*, Bilbao, Editorial Zero, 1973.

P. E. N. CLUB.



Sta. D^a María de Maeztu.

Distinguida amiga: acudí a esa Residencia. Hoy estoy un poco indispuesto; pero espero estar bien para el sábado.

Indisiblemente,

Aznar.

Madrid 22 XI, 1922.

Carta de Azorín a María de Maeztu.

cuya rama femenina de la Residencia de Estudiantes, dirigida por María de Maeztu exige una mayor consideración que la que le dedicamos ahora. Al constituirse la Federación Española de Mujeres Universitarias, en enero de 1921, se nombró presidenta a María de Maeztu. Fue también una de las participantes en el curso de 1934 en la Universidad Internacional de la República, donde habló con dos conferencias sobre el Feminismo.

Habría que esperar a la llegada de los felices años veinte para que se produzca una verdadera revolución que transforma los hábitos de la mujer en todo el mundo, años que ya no vería doña Emilia en todo su esplendor ya que fallecería en 1921. Es posible que una mujer como ella, culta y curiosa ante los fenómenos sociales del momento, recogiera con satisfacción el nacimiento de esta transformación que incorporó a la mujer al deporte, la dejaba ya fumar libremente y lo que era más sorprendente, la permitía subir la falda y enseñar la pantorrilla y modificar el peinado. La mujer se moderniza y merma entonces la

distancia con el hombre. En esos años, el cine había ya logrado una importante difusión entre el público, y las mujeres participan junto a las primeras figuras del nuevo arte. Artistas como Clara Bow, Alla Nazimova, Blanche Sweet o Anita Stewart trabajaron para diversas Compañías. Se representan películas como «Las dos huérfanas» (1921), «Scaramouche» (1923) «Ben-Hur» (1925), etc.

El coche aparece como el nuevo procedimiento de comunicación y se hace publicidad de los modelos Renault o Fiat que se lanzan al mercado. Fue aquel un despertar novedoso que rompe con las formas de vida anteriores, después de las penalidades y la estrechez económica de la Primera Guerra Europea. Pero ya no sería igual en los años treinta.

En Santander quiero referirme a un autor y a un estudio muy poco conocido. Se trata de Alberto López Argüello, Inspector de trabajo en la provincia de Santander, autor en 1920 de *El trabajo del niño en los espectáculos públicos*. Se trata de un curioso informe sobre el empleo de niños y niñas en espectáculos públicos, algunos peligrosos o impropios de su edad, donde se los explotaba cantando o en espectáculos de baile durante muchas horas.

Concretamente en este mismo año se crea la Asociación Española de Mujeres Universitarias,¹³ institución que se integró en la Federation International of University Women, con residencia en Londres, en la que destacaron figuras como Clara Campoamor o María de Maeztu. Como otras muchas cosas desapareció en 1936 debido a la guerra y vuelve a resurgir en 1953 hasta prolongarse a 1990. Fue todo un ejemplo de labor de compromiso cultural en el campo de la mujer universitaria.

Podría dar otros muchos nombres, pero merece destacarse el de Victoria Kent, Directora General de Prisiones durante la República, que fue elegida diputada en 1931 y 1936. En el aspecto de la pedagogía católica hay que destacar al Padre Andrés Manjón, nacido en 1846 en Sargentos de Lora y fundador, ya siendo sacerdote, de las Escuelas del «Ave María», dedicadas en el Sacromonte a la educación y asistencia de la población gitana. Al que siguen ya en el siglo XX el grupo de Propagandistas en el que hay que incluir al Padre Ayala, a Ángel Herrera, Bellido, Mateo de la Villa y otros muchos estudiados por Dolores Gómez Molleda, quien se ha referido también al Padre Poveda.¹⁴

¹³ MAILLARD, M. Luisa: *Asociación Española de Mujeres Universitarias*, Edita AEMIJ, Instituto de la mujer, 1990.

¹⁴ *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, C.S.I.C., 1981.

EDITA ASOCIACIÓN CULTURAL TERTULIA GOYA

6 €

Pluma y pincel nº 17



LITERATURA

ENSAYO

HISTORIA

CONCURSO

ARTE

OPINIÓN

DIRECTOR

Jesús Antonio Valle Moledo

EQUIPO DE REDACCIÓN

Marisa Samaniego
Marisa Campo Martínez
José Ramón Saiz Viadero
Luis Movellán Iglesias

DISEÑO GRÁFICO

A.C.T.G.

PORTADA

Julián Santamaría

EDITA

Asociación Cultural Tertulia Goya
Apartado de Correos 904
Teléfonos: 942 34 10 29 - 942 31 44 89
39080 Santander

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: Luis Movellán Iglesias
Secretario: Ricardo Ruiz Peña
Tesorera: Emilia Polidura Azpiazu

VOCALES

Jesús Antonio Valle Moledo
Mari Carmen Balaguer Palma

SOCIOS DE HONOR

Matilde Camus
Carlos Galán Lorés

© Asociación Cultural Tertulia Goya
Número 17. Año 2010

Depósito Legal: SA-126-1993
ISSN: 1133-5173

IMPRIME

Bedia Artes Gráficas, S.C.
San Martín del Pino, 7. 39011 Santander

La dirección de esta revista no se responsabiliza de las opiniones de sus colaboradores.

SUBVENCIONAN



GOBIERNO
de
CANTABRIA

CONSEJERÍA DE CULTURA,
TURISMO Y DEPORTE



AYUNTAMIENTO DE
SANTANDER
Concejalía de Cultura



SANTANDER
2016

Editorial	2
---------------------	---

LITERATURA

Rastro de Gestrudis Gómez de Avellaneda en la prensa de Cantabria J. R. SAIZ VIADERO	4
La novela gráfica JUAN GUTIÉRREZ MARTÍNEZ-CONDE	7
Sophia de Mello, poeta portuguesa MARISA SAMANIEGO	13

ENSAYO

Liberar el potencial de las industrias culturales y creativas AMPARO COTERILLO	19
---	----

CONCURSO

XIV Concurso Nacional de Cuentos Infantiles A.C.T.G. EMILIA POLIDURA AZPIAZU	22
---	----

ARTE

Ilustrador del XI Concurso Nacional de Cuentos Infantiles, Asociación Cultural Tertulia Goya: Pablo Hojas Cruz MARISA CAMPO MARTÍNEZ	24
Julián Santamaría, autor de la portada de la revista <i>Pluma y Pincel</i> , n.º 17 MARISA CAMPO MARTÍNEZ	28

HISTORIA

El sentimiento regionalista literario de José María de Pereda, Marcelino Menéndez Pelayo y Benito Pérez Galdós BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA	31
El historiador judío <i>prorromano</i> Tito Flavio Josefo. Una aproximación a su planteamiento histórico EDUARDO PITILLAS SALAÑER	36

OPINIÓN

De la ciencia infusa y otras lindezas CARLOS GALÁN LORÉS	42
---	----

EL TABLÓN

Luis Movellán	45
-------------------------	----

El sentimiento regionalista literario de José María de Pereda, Marcelino Menéndez Pelayo y Benito Pérez Galdós

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de la de Doctores de España

PARA que hablemos de regionalismo no sólo debe existir un propósito, sino, además, un movimiento y una conciencia populares que, por regla general, suelen confluír en una fijación concreta del fenómeno. Es preciso, pues, para que se hable de regionalismo, aguardar a que nazca la conciencia de una diferenciación, como reconocimiento de una personalidad propia, y un deseo de autogobierno del que deriva una acción política. Y esto sí podemos decir que ha existido y se ha producido en Cantabria. En general, el movimiento regionalista ha seguido aquí las mismas fluctuaciones que en el resto de España.

La fijación del territorio, según la división nacional, en provincias, la llamada región gubernativa, sirvió para el redescubrimiento de las peculiaridades folclóricas y costumbristas de las diferentes comarcas, necesarias para conocer las influencias emanadas y recibidas de las provincias vecinas, así como para la realización del inventario de la riqueza artística-arqueológica de la tierra circunscrita en la provincia.

Antaño, el término región fue muy impreciso y varió notablemente a través del tiempo. Su definición ha dependido del encuadre social, económico y político. En el siglo XIX existieron, al respecto, opiniones encontradas. Así, el historiador Manuel de Assas, en la introducción a la crónica de la provincia de Santander en la general de España, trazó los rasgos más señalados de la geografía y de las costumbres de los habitantes de la provincia, añadiendo que ésta tenía una historia propia, «asemejándose, por la mencionada y por otras especiales circunstancias, más bien que a lo de particular provincia, a la de

una nación independiente». La expresión tendría el mismo valor al empleado en las Juntas de los Pueblos de la provincia de Cantabria, reunidas en Puente San Miguel, donde se habla ya de las jurisdicciones de este País de la Montaña. Pero debe tomarse en un sentido lato, ya que el mismo Assas emplea, en otras ocasiones, el término «comarca» o la llama «provincia marítima de Santander». Quizá nos sirva mejor la opinión de Joaquín Costa, quien en un prólogo a un libro de Royo Villanova, advertía que, tanto el regionalismo como la descentralización no son especies fijas, sino que participan de muchos matices. Al referirse al deseo de descentralización de las provincias respecto a Madrid escribía: «Dar satisfacción a lo que la protesta tiene de justo, reconociendo la personalidad natural de los concejos y municipalidades (ciudades, villas, lugares, y feligresías), y la personalidad natural o histórica de las regiones que todavía la conservan (Navarra, Vizcaya, Asturias, Cataluña, Aragón, etc.); supliéndola transitoriamente en las demás por la artificial que recibieron de la ley y que, en más o menos, se ha consolidado con el transcurso del tiempo y el uso de las divisiones administrativas, militar, eclesiástica, universitaria, etc.; y dejando así a regiones o provincias como a municipalidades y concejos la libertad de movimientos que a todo ser vivo corresponde, roto el vínculo servil de dependencia en que ahora están respecto del centro, y sustituido por una moderada tutela».

Algo parecido opinaba Alfredo Brañas, para quien el regionalismo comprendía en sí la descentralización, tanto política como administrativa. Pero se formularon también otras definiciones de regionalismo. Para Sánchez Moguel regionalismo y federalismo



José María de Pereda.

eran sinónimos. El mismo Brañas consideraba como región «la agrupación de familias y municipios o comunidades, ligados por ciertos lazos naturales y que gozan de una existencia social autónoma dentro de los Estados independientes». Macías Pica-vea entendía la región como intermediaria entre el municipio y el estado. Royo Villanova, a su vez, distingue un regionalismo literario, jurídico, administrativo y político y divide este último en cuatro categorías: el federalismo, el nacionalismo, el separatismo y el regionalismo económico. Para Pereda este regionalismo se nutre del amor a la tierra natal y es defensor también de los intereses materiales de sus habitantes. Menéndez Pelayo si bien no concedía a Cantabria, como hemos dicho, el distintivo de región, la separaba entonces de Castilla la Vieja por su peculiar fisonomía que la distinguía en la topografía, en el carácter, en las costumbres y hasta en los accidentes del lenguaje. Miguel Artola concibe así al grupo humano como protagonista histórico de un pueblo: «El signo que permite identificar a un preciso grupo humano como uno de esos sujetos históricos que son los pueblos es la posesión de una lengua y un derecho diferenciados, atributos que se completan con una variedad étnica más o menos acusada, pero suficiente para afirmar una fundamental diversidad. Una expresión subsidiaria de este principio será la existencia de un pasado histórico independiente».

En Cantabria, el fenómeno regionalista tuvo también, como en otras provincias, un origen literario sin que alcanzara nunca un carácter de reivindicación separatista, como ocurrió con algunos sectores del regionalismo catalán y vasco. A este respecto, nuestros tres principales escritores del siglo XIX, Pereda, Menéndez Pelayo y Galdós, dejaron en sus manifestaciones y en sus escritos una muestra de sus opiniones regionalistas que fueron las primeras y más características desde el punto de vista literario. Pocas provincias de entonces tuvieron unos representantes de esta altura y con unos argumentos tan ponderados y, a la vez, tan reivindicativos que se aproximan a las tesis actuales de un regionalismo propio cántabro sin desgajarse del árbol patrio español.

El primero de ellos y de más edad, con fama regionalista, fuera de nuestras fronteras, fue José María de Pereda, que no fue un defensor del mismo con el sentimiento que llevó a otros autores a la política. Pese a ser diputado tradicionalista y defensor de la unidad nacional, se declaró enemigo del centralismo, a la par que defensor de los intereses materiales y culturales de su provincia. Una de las veces que intervino en las sesiones del Congreso de los Diputados lo hizo para interesarse por los problemas de Santander. En 1871, en la proposición de ley que presentó para que el Estado continuara por su cuenta la conservación del puerto de Santander, comenzaba su escrito con estas palabras: «Los diputados que suscriben no desconocen la obligación que tiene el Estado de atender a conservar y mejorar las condiciones de los puertos de mar, y especialmente las de aquellos que, como el de Santander, tenían recursos propios, de los que se incautó el Estado al establecer el actual sistema administrativo».

No fue ésta la única ocasión en que los temas locales figuraron en sus inquietudes. En *Nubes de Estío* (1891) hace una defensa del regionalismo y de la literatura provinciana en oposición a Madrid. «Los provincialismos españoles, que son el jugo, la savia de la lengua patria, al decir de un docto crítico (se refiere a Marcelino Menéndez y Pelayo) y el sentido común, ¿no valen siquiera tanto, dentro de los moldes del arte, como la jerga temporera de la chusma de Madrid?». Fue en el capítulo «Palique» donde salió en apoyo de la literatura provinciana sometida con indiferencia por la crítica de Madrid y donde defendió la lengua y letras catalanas: «No

escriben en castellano porque deben escribir en la lengua en que discurren si quieren escribir bien».

Ya su amigo Pérez Galdós, en un artículo publicado en *La Nación* de Buenos Aires había expresado en 1888 la poca simpatía de Pereda por Madrid, fácil de apreciar en sus obras. Pero ello no significaba que el novelista de Polanco no sintiera el amor a la patria española con la que estaba profundamente identificado. José María Quintanilla, bajo el pseudónimo de «Pedro Sánchez», había expresado así, en *De Cantabria* (1890), el sentimiento regionalista montañés que era, preferentemente, de orden artístico y literario: «¿Quiere saber cuál es nuestro programa? —contestaba a Amador de los Ríos—. El que ha implantado Pereda en sus prólogos y novelas. Nada de separatismos, nada de política, ningún odio, españoles y muy españoles todos, amantes de la unidad nacional. La obra de los montañeses lleva en la punta, como la más gloriosa de estos días, cual enseña y corona, la bandera roja y blanca de Santander, constituida en provincial. Pero más arriba, en el extremo del asta, la roja y gualda de España». Para entonces, José María de Pereda era el primer autor regionalista de Cantabria o, al menos, el más conocido. En 1892, el catedrático de Economía Política y Hacienda de la Universidad de Santiago de Compostela, Alfredo Brañas, en la dedicatoria de un libro suyo acerca de la Descentralización regional, le llamaba «eximio escritor regionalista». En ese mismo año, Pereda invitado por los escritores catalanes leía el discurso de gracias como mantenedor de los Juegos Florales de Barcelona. En sus palabras se mostró regionalista en cuanto al apego a la «patria chica», enamorado de la región nativa, si bien dejó claro que había «algo más alto y extenso con el nombre de patria, y que ese algo está representado por aquella bandera que le guía y que es común a todos los que como él combaten por defenderla». Prueba de su prestigio regionalista es que Antoni de P. Capmani le dedicó su conferencia «Lo regionalisme y l'proteccionisme» que pronunció en 1893 en el Centro Catalán de Sabadell y que se publicó al año siguiente. Pero los catalanes comprobaron que el regionalismo de Pereda tenía más de literario que de político.

Hacia Cataluña sintió siempre Pereda una gran simpatía y mantuvo una estrecha relación con los escritores catalanes, sobre todo con Narciso Oller (1846-1930) que le cita repetidamente en sus *Memories literaries*.



Marcelino
Menéndez
Pelayo.

História dels meus llibres, publicadas en 1962. Sin embargo, Madrid y Andalucía no estuvieron nunca entre sus preferencias.

En su novela *Peñas arriba* aparece de nuevo una protesta contra el gobierno central y vuelve a insistir a favor del mantenimiento de los bienes comunales, de las ordenanzas y tradiciones, y de la libertad de los concejos en unos términos muy afines a sus ideas carlistas. En la novela hay también una oposición campo-ciudad, representados por Tablanca y Madrid y así escribe en uno de los diálogos: «Tómame, en el concepto que más te plazca, lo que en buena y estricta justicia te debemos de nuestra pobreza para levantar las cargas comunes de la Patria, pero déjanos lo demás para hacer de ello lo que mejor nos parezca; déjanos nuestros bienes comunales, nuestras sabias ordenanzas, nuestros tradicionales y libres Concejos; en fin (y diciendo a la moda del día): nuestra autonomía municipal, y Cristo con todos». *Peñas arriba* es una novela en la que se combinan el sentimiento cristiano, el paisaje de montaña y una utopía tradicionalista basada en el patriarca y señor de la casona, pero quizá entonces no era tan idílica la vida, entre el resto de los vecinos como nos la pinta Pereda en una aldea aislada, dentro de un marco tradicional y una economía agraria pobre.

En 1897, al leer su discurso de entrada en la Real Academia Española de la Lengua, volvió a tocar el tema del regionalismo y con él la novela regional,



Benito Pérez Galdós.

a la que llamó «castizamente española». Su regionalismo dijo que se basaba en el amor a la tierra natal, a sus leyes, usos y costumbres, a su paisaje y folclore, regionalismo al que consideraba «saludable, elevado y patriótico».

Todavía realiza Pereda, cuando perdemos nuestras colonias con el *Desastre* de 1898, un último intento de defender al país, al menos literariamente, con la publicación de una novela sobre la catástrofe nacional, que presencié con detalle durante la repatriación de un ejército vencido y enfermo que llegaba a nuestro puerto. Pero no llegó a escribirla. En este año, se deja sentir la depresión que le envuelve por el estado lamentable de la política de la Restauración. Su salud se deteriora y ya no se siente con fuerzas para seguir escribiendo. En una carta a Oller le confiesa: «Bien mirado todo, ya es hora de que se me vaya apagando la linterna». Sin embargo, Pérez Galdós se rebeló contra la idea del pesimismo nacional y escribió ese año tres *Episodios Nacionales*, dos de ellos concluidos en Santander y cuatro al siguiente, compuestos en su finca de «San Quintín».

Con anterioridad, Marcelino Menéndez y Pelayo había tratado ya el tema regional. En 1887 cuando informó sobre el libro *Leyendas de Euskaria*, de

Vicente Arana, hizo una demostración de su sentimiento regionalista, aunque se oponía a las hipertrofias desmesuradas, lo que le llevó a escribir estas palabras: «El amor patrio, y aún el amor regional, es para nosotros cosa tan digna de respeto, que la miramos con indulgencia, aún en sus mayores exageraciones». Al poco tiempo, en 1892, Sabino Arana (1865-1903) publicaba su discutido libro *Bizcaya por su independencia*.

Muerto Pereda, y en pleno apogeo del movimiento regionalista, Menéndez Pelayo escribió una carta dirigida a los editores del semanario *Cantabria* (1907) de Reinosa, en la que expresaba su testimonio acerca de la actividad regional española, que hoy nos hacen meditar: «No puede amar a su nación quien no ama a su país nativo y comienza por afirmar este amor como base para un patriotismo más amplio. El regionalismo egoísta es odioso y estéril, pero el regionalismo benévolo y fraternal puede ser un gran elemento de progreso y quizá la única salvación de España».

Menéndez Pelayo veía más afinidad folclórica y costumbrista e incluso económica de Cantabria con Asturias, que con Castilla, debido a que nuestra región norteña no tuvo otras relaciones con ésta que las administrativas y comerciales, que favorecieron el desarrollo de Cantabria. No se olvide que el comercio harinero con América se realizó gracias a la flota naviera santanderina. Pero el fenómeno de un supuesto retorno de esta región a Castilla es hoy irrealizable y tendría en la actualidad otra lectura diferente, de carácter más bien político y comercial que histórico o costumbrista. Ya en 1873 don Marcelino aconsejaba vigorizar el espíritu provincial para evitar las preeminencias de Madrid que, como hemos visto, denunció Pereda en sus novelas. Por eso dijo más tarde que sin hablar de regionalismo en Cantabria lo sentían y practicaban hondamente.

Diferente es el regionalismo de Pérez Galdós, al que incluyo entre los escritores vinculados con Cantabria por las obras escritas en Santander. Que yo sepa no recuerdo ninguna referencia al regionalismo montañés, pero sí a las bellezas de la provincia, pero ya en el nuevo siglo, después de perder las posesiones americanas, se muestra afín a las ideas regeneracionistas de Joaquín Costa basadas en la educación y el desarrollo social: «Necesitamos instrucción para nuestros entendimientos y agua para nuestros campos». Creía firmemente en las posibilidades del

pueblo español que, a su juicio, no estaba hundido. Recomendando que se lea el discurso del novelista canario en el banquete que le brindaron sus paisanos y el artículo que publicó en el primer número de la Revista *Alma Española* en 1903. Después del desastre colonial les dice: «Ahora que la fe nacional parece enfriada y oscurecida; ahora que en nosotros ven algunos la rama del árbol patrio más expuesta a ser arrancada, demos el ejemplo de confianza en el porvenir. No seamos jactanciosos; pero tampoco agoreros, siniestros y fatídicos».

Para terminar, quiero expresar las palabras de optimismo de este gran español que fue un mensaje para el futuro: «Si ha de haber regeneración, esperémosla de la gente vieja y de la gente nueva concertadas, de la experiencia y la iniciativa en perfecto consorcio; esperémosla sobre todo de una vigorosa reconstitución de la conciencia nacional. No dará el árbol frutos, ni siquiera flores, sin el interno movimiento de la savia del tronco y las raíces. Cuidemos el árbol, cuidemos el aire que le envuelve; cuidemos el suelo donde estuvo, está y estará plantado».¹

¹ Véase también de Benito MADARIAGA: *Crónica del Regionalismo en Cantabria*, Santander, 1986 y *Antología del Regionalismo en Cantabria*, Santander, 1998.

EDITA ASOCIACIÓN CULTURAL TERTULIA GOYA

6 €

Pluma y pincel nº 18



ARTE

POESÍA

ARQUITECTURA

LITERATURA

CONCURSO

OPINIÓN

DIRECTOR

Jesús Antonio Valle Moledo

EQUIPO DE REDACCIÓN

Marisa Samaniego
Marisa Campo Martínez
José Ramón Saiz Viadero
Luis Movellán Iglesias

DISEÑO GRÁFICO

A.C.T.G.

PORTADA

Carlos Salazar Gutiérrez, «Salaguti»

EDITA

Asociación Cultural Tertulia Goya
Apartado de Correos 904
Teléfonos: 942 34 10 29 - 942 31 44 89
39080 Santander

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: Luis Movellán Iglesias
Secretario: Ricardo Ruiz Peña
Tesorera: Emilia Polidura Azpiazu

VOCALES

Jesús Antonio Valle Moledo
Marí Carmen Balaguer Palma

SOCIOS DE HONOR

Matilde Camus
Carlos Galán Lorés

Depósito Legal: SA-126-1993
ISSN: 1133-5173

IMPRIME

Bedia Artes Gráficas, S.C.
San Martín del Pino, 7. 39011 Santander

La dirección de esta revista no se responsabiliza de las opiniones de sus colaboradores.

SUBVENCIONAN



GOBIERNO
de
CANTABRIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE



AYUNTAMIENTO DE
SANTANDER
Concejalía de Cultura

Editorial	2
---------------------	---

LITERATURA

Matsuo Bashoo	
MARISA CAMPO MARTÍNEZ	4
Jessica Lange fue Colometa en el teatro Romea de Barcelona en 2009	
AIDA HERREROS ARA	6
Pedro Crespo de Lara. <i>Entre dos luces</i>	
LUIS ALBERTO SALCINES	11
Rencillas, desavenencias y calumnias literarias	
BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA	13
Álvaro Cunqueiro, el jardinero de la lengua	
MARISA SAMANIEGO	18
Un armario lleno de zapatos viejos	
J. E. SOTO	25
El poeta Jesús Cancio y la Guerra Civil	
J. R. SAIZ VIADERO	27
Alfonsina Storni y el Café Tortoni	
ALBERTO VIDAL	31

ARTE

Ilustradores del XIII y XIV Concurso Nacional de Cuentos Infantiles, Asociación Cultural Tertulia Goya: Andrés Torre González y Manuel Sáenz-Messía	
MARISA CAMPO MARTÍNEZ	34
Emilio Gil: Arte y Diseño	
JUAN GUTIÉRREZ MARTÍNEZ-CONDE	40

CONCURSO

XV Concurso Nacional de Cuentos Infantiles A.C.T.G.	
EMILIA POLIDURA AZPIAZU	42

ARQUITECTURA

La recuperación de nuestro patrimonio. Nuevos usos para viejas arquitecturas	
ÁNGEL CEA	44

OPINIÓN

Violencia de género y teatro	
ANDRÉS ORTEGA ROBLES	49

POESÍA

ROSARIO DE GOROSTEGUI	51
JUAN ANTONIO GONZÁLEZ FUENTES	52
VICENTE GUTIÉRREZ ESCUDERO	53
ÁNGEL TALIÁN	54

EL TABLÓN

Luis Movellán	55
-------------------------	----

Rencillas, desavenencias y calumnias literarias

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Correspondiente de las Reales Academias
de la Historia y de la de Doctores de Madrid

LAS discusiones y polémicas tan frecuentes entre las personas ha sido común en todos los tiempos, incluso la maledicencia. Únicamente en los pueblos pequeños, donde se conocen los vecinos, es habitual una buena convivencia entre ellos, unido a que se respetan y ayudan con la mayor armonía ante los problemas y necesidades de la vida, lo que les lleva a la obligación última de acompañarlos hasta el cementerio. En nuestros días la prensa recoge el abundante trabajo de los tribunales por acusaciones, incluso entre el estamento político, cuyo comportamiento debiera servir de modelo. Entre los escritores no han faltado nunca las desavenencias, a veces injustas y de mal gusto.

Cervantes en su *Viaje del Parnaso* dejó escrito:

Nunca voló la pluma humilde mía
Por la región satírica, bajeza
Que a infames premios y desgracias guía.

Quevedo le decía:

Yo te untaré mis versos con tocino
porque no me los muerdas, Gongorilla,
pero de los ingenios de Castilla
docto en pullas cual mozo de camino.
Apenas hombre, sacerdote indino
que aprendiste sin *Christus* la cartilla
hecho carnero en Córdoba y Sevilla
y bufón en la corte, a lo divino.

A su vez, Góngora ridiculizaba la cojera de Quevedo con estas palabras:

Anacreón español, no hay quien os tope
que no diga con mucha cortesía
que ya que vuestros pies son de elegía
las vuestras suavidades son de arlope.

A Cervantes intentaron desprestigiarle su libro *Don Quijote de la Mancha* y Lope de Vega escribía en una carta que ningún poeta nuevo «hay malo como



Góngora, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Miguel de Cervantes, Juan Ruiz de Alarcón y Cándido María Trigueros.

En nuestro Siglo de Oro fueron frecuentes las muestras de censura para perjudicar al contrario. Por ejemplo, los ataques de Góngora contra Lope y Quevedo fueron en su tiempo de gran dureza. Lo mismo que en el caso de Lope de Vega contra Cervantes.

A Góngora le acusaron de judío converso y de mal religioso.

Cervantes, ni tan necio que alabe a Don Quijote». Sin embargo, en el *Laurel de Apolo* le alabó como poeta en unos versos en que pone de relieve su participación en la batalla de Lepanto, donde fue herido en la mano, y resaltó «su ingenio en versos de diamantes».¹

¹ ASTRANA MARÍN, LUÍS: *Vida azarosa de Lope de Vega*, Barcelona, Edit. Juventud, 1935, p. 317.

Muy posteriormente Américo Castro le sacó antecedentes judíos y en su tiempo se le acusó de prácticas homoamicales, como se llamaba entonces a las de carácter homoesexual.² Su contemporáneo Juan Blanco de Paz, enemigo del escritor, le inculcó de prácticas deshonestas, sin especificar. Para mayor desgracia, recientemente se atribuyó la sospecha por parte de Fernando Arrabal que alude, sin pruebas justificadas, de que tuvieran lugar durante la estancia del escritor en Argel, donde era frecuente ese vicio.³ Igualmente circuló malintencionadamente un soneto atribuido a Lope en este sentido, pero si había alguien que tenía que callar era él, practicante del sexo, incluso cuando estuvo ordenado sacerdote. Se ha perdido un libelo contra el escritor procedente de los latinistas, en paradero desconocido, titulado la «Spongia». Su vida estuvo llena de aventuras amorosas con solteras y casadas y fue muy sospechosa su amistad ambigua con el Duque de Sessa, con el que actuaba de mediador de sus amores. Al respecto Carlos Rico-Avello publicó en 1973 el interesante libro *Lope de Vega. Flaquezas y dolencias*, donde hace un diagnóstico detallado del carácter y los amoríos del personaje.

Cervantes, sin llegar al insulto, le criticó por ser familiar del Santo Oficio, ascendencia que no gozaba entonces de buen predicamento entre el pueblo. En el *Quijote* utilizó la ironía contra sus contradictores sin utilizar nombre alguno. A Lope le admiraba como autor, pero no como persona.⁴

Los escritores del Siglo de Oro se atacaron con frecuencia utilizando anónimos. En todos ellos hay insultos y alabanzas en sus obras, según el momento y las circunstancias. Por ejemplo, Góngora en una décima criticó los amores sacrílegos de Lope. A su vez, Cristóbal Suárez de Figueroa y Esteban Manuel de Villegas insultaron tanto a Lope como a Cervantes.

Hay otro estudio singular que se refiere al *Amor y sexo en Cervantes* (Madrid, Altalena, 1981), selección de textos de Roma Mahieu sacados de la obra cervantina, en los que se recogen las variadas muestras escritas que hizo en su obra de formas diversas: «amor y apariencia», «amor y deseo», «amor y matrimonio», etc. Resulta curiosa la experiencia que tiene Cervantes de la mujer, a la que trata con gran respeto, a pesar de que no tuvo suerte con ellas. Es todo un catálogo en el

que vemos, que aparece, incluso, una violación en *La ilustre fregona*. En el *Viaje del Parnaso* dejó escrito:

Nunca pongo los pies por do camina
La mentira, la fraude y el engaño,
De la santa virtud total ruina.

Fue ese siglo, como dice Rico-Abello «época llena de gloria y fango». Siglo de pobreza, hambre, pícaros y sexo fácil.

Quevedo, tampoco nada afortunado con las mujeres, no silenció en sus versos los defectos de ellas. Véanse, por ejemplo, las composiciones: «Pintura de la mujer de un abogado, abogada ella del demonio», la jácara «A una dama, señora, hermosa por lo rubio», bien aquel soneto «Admirase de que Flora, siendo toda fuego y luz, sea todo hielo», bien el titulado «A una dama bizca y hermosa», a cuyos ojos llama con mucho ingenio «vizcondes de la vista». No le faltaron letrillas burlescas de todo tipo, contra médicos y sacamuelas y romances satíricos y burlescos.⁵ Como enemigo era un escritor peligroso por su sátira cáustica. A Góngora le dedicó un soneto que terminaba:

Que sois más sucio vos, pues que mis lodos,
Mi estiércol, mi inmundicia, mi corriente,
En la boca traéis de tantos modos.

Menéndez Pelayo, ya en uno de sus trabajos universitarios sobre gongorismo en la Universidad de Valladolid en 1874, menciona a Quevedo, del que dice que utilizó como arma contra Góngora la *Cultalatiniparla* y la *Aguja para navegar cultos con la receta para hacer soledades en un día*, por su lenguaje culterano. Don Marcelino escribe en ese examen que «la guerra de sátiras se hizo violentísima».⁶

En cambio, Lope de Vega y Cervantes trataron con alabanzas y mesura al autor de *El Buscón*, quién sabe si por miedo. El primero le llama «dulce en las burlas y en las veras grave» y Cervantes anota a su vez:

Es el flagelo de los poetas memos
y echará de a puntillazos del Parnaso
los malos que esperamos y tememos.⁷

² GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel: «Miguel de Cervantes, su vida y obra», *Monte Buciero*, 5, 2000, pp. 225-236.

³ EISENBERG, Daniel: «La supuesta homosexualidad de Cervantes», en *Siglos dorados*, Homenaje al profesor Agustín Redondo, Edic. Pierre Civil, 2004, pp. 399-410.

⁴ ASTRANA MARÍN, Luis: *Ibidem*, p. 318.

⁵ *Poesías*, tomo sexagesimonoveno, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, M. Rivadeneyra, 1877, pp. 103, 196, 495 y ss.

⁶ *Trabajos escolares y universitarios de Marcelino Menéndez Pelayo*, Introducción, comentarios y selección de Benito Madariaga de la Campa, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2002, p. 146.

⁷ ESPINA, Antonio: *Quevedo*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 1962, p. 172.



José Vargas y Ponce, Juan Pablo Forner y Tomás Iriarte.

También contra la persona de Quevedo llovieron las pupilas de sus enemigos. Juan Ruiz de Alarcón le llamaba «Patacoja», como réplica a que el autor de *La vida del Buscón* le sacaba a relucir el defecto de su giba con el nombre de «Corcovilla» y le aplicaba los insultos de «mono peludo», «cara de endecho», etc. A su vez, su enemistad con Juan Pérez de Montalbán fue proverbial.

En el siglo XVIII nadie ganó a Juan Pablo Forner (1756-1797) en sus duras sátiras. Fue un hombre de carácter mordaz y polemista, lo que le llevó a meterse obstinadamente contra Tomás Iriarte, el autor de *Fábulas literarias*. Contestó el aludido en una publicación, con seudónimo, titulada: *Para casos tales, suelen tener maestros los oficiales* (1782), pero los ataques repetidos amargaron su vida. Pedro Sainz Rodríguez tiene publicado sobre las diversas discusiones literarias el escrito *Las polémicas contra la cultura española* (Madrid, 1919), donde se recogen parte de estas.

Pero no fue Iriarte únicamente víctima de los ataques de Forner, que arremetió también contra los escritores Cándido María Trigueros, Ignacio López de Ayala, José Vargas y Ponce y Vicente García de la Huerta. La quintilla que le dedicó éste, como escarmiento, se hizo pronto popular entre los enemigos del autor de la *Apología*. Decía así:

Ya salió la *Apología*
del gran orador Forner;
salió lo que yo decía:
descaro, bachillería,
no hacer harina y moler.

Quizá la respuesta de Forner más aceptable fue la escrita contra Mr. Masson por su artículo injusto contra España en la *Nouvelle Encyclopedie*.⁸

⁸ FORNER, Juan Pablo: *Exequias de la lengua Castellana*, Edición, Introducción y Notas de Pedro Sainz Rodríguez, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, pp. IX-XXXIX.

El pueblo español ha tenido en diferentes momentos pruebas de esas rencillas literarias e insultos sin escrúpulos. En Cantabria, en el siglo XIX, no faltaron esas desavenencias entre personajes de nuestras letras. Menéndez Pelayo, dada su erudición, fue un enemigo peligroso en sus controversias, al que «Pedro Sánchez» llamó en *De Cantabria* (1890) «polemista habilísimo» (p. 176). Debe recordarse su discusión con los krausistas y la disputa con Manuel de la Revilla y José del Perojo. Aquí en Santander sostuvo otra contra Juan Ángel Gavica, que criticó el cuadro costumbrista de Pereda, «Un sabio» (*Tipos trashumantes*), en el que se ridiculizaba a los krausistas defendidos por Gavica y al que respondió Menéndez Pelayo en apoyo de Pereda. Más sonada fue la disputa del erudito santanderino con el actor Rafael Calvo por una rivalidad amorosa en que llegaron a la agresión física.⁹

Quizá sea menos conocida la enemistad entre Pereda y los hermanos Escalante a raíz de publicarse *La Montálvez* (1888), novela que los dos, Agabio y Amós, consideraron inmoral, lo que, le ocasionó a su autor numerosos disgustos. Agabio guardó silencio sobre ella, pero Amós cuenta Pereda que le «abordó en la calle de la manera más brutal y descortés, lo mismo que si en el libro se infiriera algún agravio a su familia». En aquella sociedad burguesa de mentalidad conservadora y mojigata, algunas personas tuvieron que consultar a su confesor si podían leer *La Montálvez*. Para evitar la acusación de que fuera considerada inmoral tuvo que pedir ayuda Pereda al Padre Coloma. Ya anteriormente Amós había criticado, por no gustarle moralmente, la «Fisiología del baile», cuadro de *Esbozos y rasguños*.

La novela trajo a ese escritor una nueva polémica, no esperada, con Emilia Pardo Bazán, a la que no gustó *La Montálvez* por parecerle falso el argumento que aparecía en ella. En 1891 publicó en *El Imparcial* un artículo titulado «Los resquemores de Pereda», en el que destacaba los ataques del autor contra la prensa madrileña porque decía no haber encontrado exacto el retrato de aquella alta sociedad que sale en la novela. Dicen que Emilio Castelar, al leerla, había dicho: «¡Qué sabe Pereda de marquesas, si nunca se movió entre ellas!».

Ante el artículo de doña Emilia, contestó el escritor de Polanco con otro de réplica al que llamó «Las comezones de la señora Pardo Bazán», censura a la manía

⁹ SÁNCHEZ REYES, Enrique: *Biografía de Menéndez Pelayo*, 3.^a edic., Santander, Aldus, 1974, pp. 213-215.



Emilia Pardo Bazán, José María de Pereda
y Marcelino Menéndez Pelayo.

que tenía la novelista de meterse en todo, de presumir de saber de todo y hasta de «fallar en todo, como si el público no pudiera pasarse sin ella un solo día».¹⁰

Mucho más dura fue la discusión por escrito entre Pereda y su antiguo amigo Federico de la Vega (suegro de Augusto González de Linares), en cuya casa se había quedado cuando viajó a París. Sin una causa grave, pero por atribuir a Pereda en un artículo la autoría de cierta novela, cuya noticia luego rectificó a medias, el novelista se encolerizó, pasándose de la raya. Le contestó en el artículo «Cuatro palabras a un deslenguado», donde utiliza un lenguaje agresivo: «vómito purulento del tal Federico de la Vega», al que llama en 1882 «canalla», «bandido», «pedante», y otros insultos parecidos. De la Vega respondió publicando las dedicatorias y prólogos que primero le había puesto el novelista cuando eran amigos. Por supuesto, se rompió para siempre el trato entre ellos y quedó esa polémica como ejemplo de discusión desagradable y de bajo estilo.¹¹

Caso curioso de polémica fue la que tuvo lugar entre Marcelino Sanz de Sautuola y Ángel de los Ríos (el «Sordo de Proaño»), con motivo de remitirle el primero su libro sobre los estudios y excavaciones en varias cuevas, entre ellas la de Altamira. Sautuola se equivocó al enviárselo a un hombre que no admitía la Prehistoria ni los trabajos sobre «el origen del hombre», que le parecían sistemas preconcebidos. Ello le hizo daño a Sautuola al desconsiderar su amigo todo lo que decía sobre Altamira y sus pinturas. Otra cosa hubiera resultado si públicamente le hubiera pedido opinión a un hombre como Augusto González de

Linares, conocedor de la Prehistoria y compañero de Vilanova.

Aunque Sautuola le contestó, su opositor siguió insistiendo en sus absurdas teorías.¹²

No se libró tampoco el «dulce» don Benito de los ataques de sus enemigos. El peor de ellos procedía del estamento religioso, a partir sobre todo del estreno de *Electra*, obra considerada anticlerical. También la lectura de sus novelas fue rechazada en el confesionario. Pero uno de los más peligrosos adversarios fue el virulento periodista Luis Bonafux que aprovechó cualquier ocasión para atacarle, porque no le había recomendado para un puesto en la administración. Luego sacó a relucir en un artículo publicado en *El Heraldo de París* el haber llevado el escritor a París a su amante Concha Morell. Se titulaba «El anticlericalismo de Galdós o la Concha Ruth Morell», lo que sirvió para hacer público los líos de faldas de don Benito, muy dado a las aventuras amorosas de tapadillo. El divulgar su vida privada disgustó al novelista, aunque tanto más daño le hicieron las indiscreciones de su amante.

Quizá el mayor choque y discrepancia literaria que tuvo el novelista canario a los pocos años de llegar a Santander fue la dura crítica que le hicieron Pereda y Menéndez Pelayo cuando escribió *Gloria* (1877), la novela de la intolerancia religiosa, que se publicó en dos partes. El argumento es el amor del judío Daniel Morton, al que recoge la familia Lantigua de un naufragio, con la católica Gloria, amor que se hace imposible por los impedimentos religiosos de sus respectivas familias.¹³

En el epistolario entre los dos novelistas, advirtió el autor de *Tipos Trashumantes* a su compañero de letras que estaba cayendo en la novela volteriana, a lo que le responde disgustado Galdós el 11 de febrero de 1877, con estas palabras: «hay en él [el juicio] una aseveración que creo injusta, y es que yo hago novelas volterianas. Precisamente lo que quería combatir es la indiferencia religiosa (peste principal de España, donde nadie cree en nada, empezando por los neocatólicos)». En la segunda carta del canario del 10 de marzo vuelve a insistir: «¿Qué hay de volteriano en *Gloria*?» y responde: «Nada. Habrá de todo menos

¹⁰ Ver de MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito: *Pereda. Biografía de un novelista*, Santander, Edic. Librería Estudio, 1991, pp. 307-325.

¹¹ *Ibidem*, pp. 256-57. Sospecho que quizá Pereda estaba ya predispuesto contra Vega por haber traducido en 1864 al español la *Vida de Jesús* de Renan, que no debió gustarle.

¹² Ver *Escritos de Marcelino Sanz de Sautuola y primeras noticias sobre la cueva de Altamira*, Santander, 2002, Edición de Benito Madariaga, pp. 83-118.

¹³ ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio: «Las novelas de la primera época (1870-1879)», *Madrid en Galdós, Galdós en Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1988, pp. 231-249.

eso. Precisamente me quejo allí (y todo el libro es una queja) de lo irreligiosos que son los españoles».¹⁴

Pereda se lo contaba así en una carta el 15 de febrero de 1877 a Menéndez Pelayo: «El amigo Galdós cayó al fin del lado a que se inclinaba. Su última (y por cierto preciosa) novela titulada *Gloria*, le mete de patitas en el lodazal de la novela volteriana. Así se lo he dicho a él, que me lo niega en redondo, asegurándome que lejos de eso, se propone arraigar las creencias religiosas, tan al aire en la católica España; pero advierte tú que los personajes de *Gloria* son un obispo casi bobo, un cura bárbaro y desalentado; un neo hipócrita, un señor que cree sin razón ni convencimiento y una joven que duda del infierno y del purgatorio. Esto del lado del catolicismo. Del otro, un judío en quien se reúnen todas las posibles perfecciones físicas y morales: Díme si por este camino durante el cual se crucifica cincuenta veces la dichosa hipocresía católica, se puede llegar a arraigar en el lector la verdadera creencia».¹⁵

Lo que había sido un intercambio epistolar de opiniones fue peor en el caso de Menéndez Pelayo que, sin perder su amistad con Galdós, le introdujo sin contemplaciones en su libro de los *Heterodoxos*. Al entrar Galdós en la Real Academia tuvo don Marcelino que rectificar aquel juicio injusto cuando le respondió en el acto de la presentación. Años más tarde, en 1912, ambos escritores serían contendientes para el Premio Nobel, pero ninguno de los dos lo obtuvieron, si bien mantuvieron una postura discreta y elegante entre ellos, aunque la Iglesia volvió a posicionarse en contra del novelista canario.

Muy desagradable y calumniosa fue la acusación de homosexual vertida contra el torrelaveguense Rafael Barret (1876-1910) en Madrid. Por correrse esos rumores, atribuidos a un abogado de Madrid, no le admitieron de socio en la Peña de Madrid. En respuesta retó a duelo al cobarde acusador, pero éste en lugar de retractarse se disculpó diciendo que Barret no era un caballero. El interesado insistió en defenderse de tal infundio y acudió ante el Tribunal de Honor, que presidía el Duque de Arión, para que le defendiera



Benito Pérez Galdós, Rafael Barret
y Ramón María del Valle Inclán.

de la calumnia, pero el único que le protegió fue Ramiro de Maeztu con dos artículos publicados en la prensa de Madrid. Barret, en lugar de arreglar su buen nombre, lo que hizo fue ponerlo peor al propagar, a su pesar, el injusto rumor y agredir bárbaramente al Duque de Arión, lo que le llevó a la cárcel. Cuando le faltaba un curso para terminar la carrera de ingeniero se marchó harto y disgustado de España para vivir en Argentina, Uruguay y Paraguay, donde tuvo una existencia difícil, breve y agitada, también con duelos y cárceles sin dejar de escribir una obra variada de poesía, cuentos y artículos en la prensa. Murió tuberculoso a los treinta y cuatro años.¹⁶

Cantabria no ha popularizado su figura, a pesar de nacer en Torrelavega y haberse editado sus obras completas.

En este repaso de muestra de pendencias literarias hay que mencionar la enemistad y la antipatía mutua que se profesaron Pío Baroja y Ramón María del Valle Inclán. Cuando se leen las *Memorias* del escritor vasco, su compañero gallego sale malparado en todas sus páginas. En la tertulia le llamaba «mentecato y fanfarrón». Valle le atacaba incluso cuando estaba presente el interesado. Pío Muriedas contaba que en el homenaje a Manuel Bueno dijo públicamente al referirse a sí mismo: «Yo, que soy un artista y no escribo en fotografía, como Baroja, aquí presente».¹⁷

Surge la pregunta de si los españoles son diferentes a los de otros países en el tema de las discusiones y ataques al contrario, aunque no haya motivos justificados. La envidia, defecto nacional, explica que sea entre nosotros práctica corriente al perderse la corrección y las buenas maneras y, lo que es peor, se hace daño a las personas al irse muchos de la lengua sin fundamento.

¹⁴ Ver MADARIAGA, Benito: *Pérez Galdós, biografía santanderina, Cronología, producción literaria y estrenos teatrales en Santander* por Celia Valbuena de Madariaga, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1979, pp. 133-148 y de BRAVO-VILLASANTE, Carmen: «Veintiocho cartas de Galdós a Pereda», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 250-51-52, octubre 1970-enero 1971, pp. 1-43.

¹⁵ *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*, prólogo y notas de María Fernanda Pereda y Torres Quevedo y Enrique Sánchez Reyes, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1953, p. 21.

¹⁶ MUÑOZ, Vladimiro: *Barret*, Asunción, Montevideo, Edic. Germinal, 1995.

¹⁷ *Alerta*, 10 de octubre de 1986.